

**La configuración de la voz narrativa femenina en *Villette* de Charlotte Brontë: Una
lectura desde la crítica feminista y la teoría autobiográfica**

Oriana Patricia González Escobar

Código 1225257-3267

Tutora

Liliana Galindo Orrego, PhD

Universidad del Valle
Escuela de Ciencias del Lenguaje
Departamento de Lenguas y Culturas Extranjeras
Licenciatura en Lenguas Extranjeras
Junio 2025

TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de contenidos	2
Resumen	3
1. Introducción	4
1.1. Pregunta de investigación general	9
1.2. Preguntas de investigación específicas	9
1.3. Relevancia del estudio	10
2. Antecedentes	12
2.1. Estudios sobre la obra de Charlotte Brontë	13
2.2. Análisis específicos de <i>Villette</i>	16
2.3. Enfoques teóricos del feminismo literario	22
3. Marco teórico	26
3.1 Feminismo y literatura	26
3.1.1. El rol de las mujeres en la literatura y la construcción de la subjetividad femenina	27
3.1.2. La crítica feminista y su aporte al estudio de la literatura escrita por mujeres	30
3.2. La narración autobiográfica como estrategia de construcción identitaria	31
4. Metodología de la investigación	33
5. Consideraciones éticas	35
6. Análisis de la novela	36
6.1. El espejo de la identidad: La construcción de Lucy Snow a través de <i>Villette</i>	38
6.1.1. Características de la narradora	40
6.1.2. La transformación de Lucy	48
6.2. Personajes: Relaciones y transformaciones en <i>Villette</i>	56
6.2.1. Lucy: la sombra del yo	57
6.3.2. Polly: El espejo de la feminidad convencional	62
6.3.3. Madame Beck: La encarnación del control social y afectivo	66
6.3.4. Paul: Ni héroe ni villano	69
6.3. Villette, una ciudad de contrastes	73
6.3.1. La frontera de clase y género en la ciudad	74
6.3.2. El matrimonio como dispositivo narrativo y social	79
6.3.3. Lo que enseña la escuela: normas, límites y autodeterminación	83
7. Conclusiones	87
Bibliografía	90

RESUMEN

El siguiente trabajo de grado tiene como objetivo principal analizar la novela *Villette* (1853) de Charlotte Brontë centrándose en su construcción narrativa y su reflejo de las tensiones socioculturales de la Europa del siglo XIX y principios del siglo XX. El trabajo es un análisis literario, en el que se tienen en cuenta no sólo los elementos textuales de la novela, sino también referencias sobre la época histórica y teoría sobre la narración y el feminismo. La metodología es el análisis textual de la novela, acompañado de una revisión bibliográfica de textos (artículos, trabajos de grados y libros) sobre la autora, la novela en particular, la época, el movimiento feminista y teoría sobre la narración autobiográfica. Esta revisión bibliográfica se hace con el fin de recopilar información y argumentos relevantes para la comprensión de *Villette*.

El análisis se organiza en tres ejes principales: primero, se examina la figura de la narradora, Lucy Snowe, prestando especial atención a las estrategias narrativas empleadas y su relación con la subjetividad femenina; en segundo lugar, se analizan los personajes principales en tanto construcciones que permiten explorar temas como el género, la identidad y la educación; por último, se estudia el mundo social representado en la novela, en particular, las tensiones entre lo inglés y lo continental, lo femenino y lo masculino, y lo público y lo privado, para comprender cómo la obra dialoga con las transformaciones socioculturales de su tiempo.

1. INTRODUCCIÓN

Charlotte Brontë publicó *Villette* en 1853, en un momento crucial para la literatura y la sociedad europea. La novela refleja la transformación sociopolítica de la Europa del siglo XIX, marcada por la Revolución Industrial, la Revolución Francesa, la consolidación de los estados-nación y los conflictos religiosos y culturales entre protestantes y católicos, como los descritos por David Hempton en *Religion and Political Culture in Britain and Ireland* (1996), quien señala cómo estas tensiones moldearon identidades nacionales y roles de género. La protagonista, Lucy Snowe, encarna las dificultades de la mujer en una sociedad que limita sus oportunidades económicas y emocionales. A diferencia de la típica heroína victoriana, como Esther Summerson de *Bleak House* (1853) de Charles Dickens, sumisa y redentora; o Dorothea Brooke de *Middlemarch* (1871) de George Eliot, que busca realización a través del matrimonio; Lucy no busca esto, sino que lucha por su independencia en una cultura que prioriza la feminidad sumisa como señalan Sandra Gilbert y Susan Gubar en *The Madwoman in the Attic* (1979). Este texto de Gilbert y Gubar, fundamental para el pensamiento feminista, se basa en *Jane Eyre* (1847) de la misma Brontë, y argumenta que las escritoras del siglo XIX interiorizaron un conflicto entre la obediencia social y la expresión creativa, proyectando sus deseos reprimidos a través de figuras femeninas “locas” o transgresoras. En este sentido, *Villette* puede leerse como una evolución más introspectiva y radical de ese mismo conflicto, donde la locura se sustituye por la ambigüedad narrativa y el silenciamiento emocional.

Su historia se desarrolla en Villette, una ciudad ficticia inspirada en Bruselas, en la cual Brontë misma vivió y trabajó como profesora. La atmósfera extranjera refuerza el sentimiento de alienación de Lucy y le permite a Brontë explorar las tensiones entre la Inglaterra protestante y la Europa católica, un conflicto que Sally Shuttleworth en *Charlotte Brontë and Victorian Psychology* (1996) vincula a la “ansiedad cultural británica ante el

catolicismo continental” (p. 215), aludiendo al profundo temor que despertaban las estructuras religiosas jerárquicas y autoritarias en la mentalidad británica protestante del siglo XIX. El choque cultural se manifiesta en la escuela donde Lucy enseña, dirigida por Madame Beck, una mujer fuerte y controladora, que representa la rigidez de las estructuras continentales.

La novela también aborda el rol de la educación femenina, un tema de creciente debate en la Inglaterra victoriana, donde las mujeres comenzaban a exigir acceso a una formación más amplia. Brontë muestra cómo la enseñanza era una de las pocas opciones laborales disponibles para las mujeres de clase media que, como Lucy, no tenían respaldo económico familiar. Como señala Deborah Epstein Nord en “Walking the Victorian Streets” (1995): “La enseñanza era el destino inevitable de las mujeres solteras de clase media sin recursos, una jaula de respetabilidad que las condenaba a una vida de invisibilidad social” (p. 19). Brontë muestra esta realidad a través de Lucy, quien, como la Jane Eyre de su obra homónima, subsiste como institutriz, uno de los pocos oficios “decentes” disponibles, según Leonore Davidoff en *The Best Circles: Women and Society in Victorian England* (1973).

Además de estas cuestiones sociales, *Villette* incorpora elementos del Romanticismo y el Realismo. La introspección psicológica de Lucy, con su constante lucha interna entre la razón y la emoción, la convierte en una protagonista adelantada a su tiempo. A diferencia de otras novelas victorianas, Brontë evita un final convencionalmente feliz; la ambigüedad del desenlace de *Villette* desafía las expectativas de la época y refuerza la idea de que la independencia femenina conlleva un precio emocional. Por otro lado, la inestabilidad política de la Europa del siglo XIX se refleja en la novela a través de menciones a revueltas y exilios, que aluden a los conflictos monárquicos y revolucionarios en Francia y Bélgica. En este sentido, *Villette* no solo es una novela de desarrollo personal, sino también una reflexión sobre las tensiones ideológicas de su tiempo. En su compleja narrativa, Brontë crea una obra

que no sólo cuestiona las normas de género y clase, sino que también capta el dinamismo de una Europa en transformación.

El presente trabajo de grado busca arrojar luz sobre la literatura de Charlotte Brontë, resaltando cómo ésta se convirtió en un medio vital para expresar y promover las demandas de igualdad de género en un contexto histórico crucial. Este análisis contribuirá al entendimiento de cómo la literatura fue una herramienta poderosa para el cambio social y cultural en relación con los derechos de las mujeres y su representación en la sociedad. Así pues, la metodología de este trabajo de grado consiste en la lectura cuidadosa de la novela, con la que se busca analizar a la narradora Lucy y el desarrollo de su relato autobiográfico, la construcción de otros personajes y su relación con la protagonista, y por último, la forma en que Villette, como ciudad, aparece y moldea estos personajes y sus relaciones.

El feminismo es una corriente de pensamiento que ha influido de manera significativa en diversos aspectos de la sociedad, incluyendo el ámbito literario. La llamada Primera Ola del feminismo surgió en Europa y Estados Unidos durante el siglo XIX y principios del siglo XX, marcando un hito en la lucha por los derechos de las mujeres. Durante este período, las mujeres eran consideradas legalmente inferiores a los hombres bajo el sistema de *couverture* (que las convertía en “personas civiles muertas” al casarse), sin derecho al voto (sufragio censitario masculino), con acceso limitado a la educación superior (excluidas de universidades como Oxford hasta 1920) y con participación restringida en la vida pública (Banks, 1981; Holton, 1996; Rendall, 1985).

Este movimiento tuvo sus raíces intelectuales en obras pioneras como *A Vindication of the Rights of Woman* (1792) de Mary Wollstonecraft, donde la autora británica argumenta que la supuesta “inferioridad natural” femenina era en realidad el resultado de una educación restrictiva que negaba a las mujeres el desarrollo de su razón y autonomía: “No deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí mismas” (p. 75). Este texto

fundacional sentó las bases para las demandas posteriores de igualdad educativa y jurídica que caracterizaron la Primera Ola.

Un evento emblemático de esta etapa fue la Convención de Seneca Falls en 1848, reconocida como el inicio del feminismo moderno en Estados Unidos. En esta convención se redactó la “Declaration of Rights and Sentiments”, un documento que denunciaba la opresión de las mujeres y exigía igualdad de derechos. El feminismo sentó las bases para las luchas subsiguientes en busca de la igualdad de género y los derechos de las mujeres al buscar el derecho al sufragio, la igualdad legal y el acceso a la educación; surgió como respuesta a una sociedad que relegaba a las mujeres al ámbito doméstico y las excluía de la participación política y pública. Fue una época de agitación y transformación en la que las mujeres comenzaron a desafiar las normas de género establecidas y a exigir su lugar en la esfera pública. En el contexto literario, escritoras como Charlotte Brontë, Emily Brontë, George Eliot, Elizabeth Gaskell, Jane Austen y Mary Wollstonecraft utilizaron la ficción y el ensayo para cuestionar los roles de género y reivindicar la independencia intelectual femenina. Sus obras, aunque no siempre explícitamente feministas, contribuyeron a visibilizar las contradicciones de una sociedad que negaba a las mujeres el derecho a la autodeterminación.

Como cuenta Elizabeth Gaskell en su libro *The Life of Charlotte Brontë* (1857), la autora de *Villette*, nacida el 21 de abril de 1816 en Thornton, Yorkshire, Inglaterra, fue la tercera de los seis hijos de Patrick Brontë y Maria Branwell Brontë. Su infancia estuvo marcada por la pérdida temprana de su madre y dos hermanas mayores, experiencias que influyeron profundamente en su perspectiva y en su obra posterior. Considerada una de las escritoras más influyentes del siglo XIX, dejó una marca indeleble en la literatura británica con su aguda observación de la condición humana y su exploración de los desafíos enfrentados por las mujeres en la sociedad victoriana.

A lo largo de su carrera, Charlotte Brontë exploró temas de independencia, igualdad de género y las restricciones sociales impuestas a las mujeres. Obras posteriores como *Shirley* (1849) y *Villette* reflejan su perspicacia para captar la complejidad de la experiencia femenina en una sociedad que limita las aspiraciones de las mujeres. Más allá de su legado literario, Charlotte Brontë desafió las normas de su tiempo al mantener una carrera de escritora bajo un seudónimo masculino (Currer Bell) y al abordar cuestiones feministas en sus obras. En este contexto, *Villette* se erige como un monumento literario que trasciende las convenciones de la época victoriana, destacando no solo por su maestría narrativa, sino también por su carácter feminista. Esta obra se levanta como un testimonio literario intrépido que desafía las expectativas tradicionales de la mujer en la sociedad del siglo XIX, presentando una protagonista, Lucy, cuya complejidad y resistencia desafían las nociones establecidas de la feminidad de la época, como rechazar el ideal de la mujer ornamental, definida por su belleza y su atractivo para los hombres o la idea de que la felicidad femenina debe estar vinculada al matrimonio. Asimismo, Lucy cuestiona las restricciones impuestas a la expresión femenina. Mientras que la sociedad espera que las mujeres repriman sus emociones y se mantengan dentro de los márgenes de la moderación.

Este trabajo de grado explora la relación entre el feminismo y la novela *Villette*. A través del análisis literario de esta novela y de información histórica sobre la época, veremos cómo se construyen la narradora, los personajes y la sociedad con una perspectiva feminista. Este análisis nos permitirá comprender cómo la literatura puede ser un instrumento poderoso para la expresión de lucha sociales y cómo contribuye a la evolución de la percepción de las mujeres en la sociedad. A medida que exploramos las páginas *Villette*, desvelaremos una de las voces que impulsaron el cambio social. Analizaremos un personaje femenino que desafía las normas de género de la época y explicaremos cómo esta narrativa literaria sirvió como espejo y ventana a una realidad cambiante.

1.1 Pregunta de investigación general

¿De qué manera la voz narrativa femenina, la representación de los personajes y la construcción del mundo social en *Villette* de Charlotte Brontë reflejan y cuestionan las limitaciones sociales impuestas a las mujeres en el siglo XIX?

1.2 Preguntas de investigación específicas

- ¿Cómo se presenta la voz narrativa femenina en la novela y cómo contribuye a la crítica de las limitaciones impuestas a las mujeres en la sociedad del siglo XIX?
- ¿Cuáles son los personajes femeninos y masculinos clave en *Villette* y de qué manera experimentan y desafían las restricciones sociales de la época?
- ¿Cómo reacciona la sociedad dentro de la novela ante las acciones y elecciones desafiantes de las protagonistas femeninas, y de qué manera estas reacciones reflejan las tensiones feministas de la época?

Estas preguntas de investigación constituyen, al mismo tiempo, los objetivos de este trabajo, en la medida en que orientan y estructuran todo el análisis propuesto. Cada uno de los capítulos responde de manera directa a estas preguntas. El primer capítulo se enfoca en la construcción de la voz narrativa de Lucy Snowe, abordando su subjetividad y los recursos discursivos que emplea, con el fin de responder a la primera pregunta de investigación. El segundo capítulo examina las relaciones entre los personajes femeninos y masculinos, y cómo estas relaciones reflejan y desafían las restricciones sociales impuestas a las mujeres, lo cual responde a la segunda pregunta. Finalmente, el tercer capítulo estudia la ciudad de Villette como espacio simbólico de conflicto, poder y resistencia, en diálogo con la tercera pregunta de investigación.

1.3 Relevancia del estudio

Esta exploración tiene varias implicaciones significativas. En primer lugar, busca profundizar en el papel de Charlotte Brontë en el contexto del feminismo del siglo XIX, ofreciendo una visión detallada de cómo *Villette* refleja y contribuye a las luchas por la igualdad de género. Al abordar los temas de género presentes en su narrativa, se evidencia cómo la literatura puede funcionar como una herramienta de denuncia y transformación social.

El análisis propuesto no solo enriquece la comprensión de esta obra en particular, sino que también establece una metodología útil para estudios futuros que exploren la relación entre literatura y feminismo. La identificación de patrones temáticos y estrategias narrativas feministas podría inspirar investigaciones comparativas con otras autoras de la época, así como con distintos géneros literarios. Estudiar el feminismo en la literatura del siglo XIX es especialmente relevante, dado que fue una etapa clave en la historia de los derechos de las mujeres. La literatura de este período documenta las restricciones impuestas a las mujeres, así como resistencias simbólicas a través de personajes, tramas y narradoras que cuestionan los ideales dominantes de la feminidad. Comprender estas representaciones permite rastrear la construcción histórica de la identidad femenina y su impacto en las luchas por la igualdad.

Desde el punto de vista educativo, este enfoque aporta valor a los programas de literatura y lengua, al ofrecer lecturas más críticas e inclusivas. Profesores, estudiantes e investigadores podrán explorar cómo las obras literarias expresan, refuerzan o desafían las normas de género de su tiempo, y cómo esos discursos siguen teniendo resonancia en la actualidad.

Esta aproximación resulta especialmente útil para estudiantes de Licenciatura en Lenguas Extranjeras, ya que les ofrece un contexto histórico-literario que fortalece su comprensión de la cultura anglófona. Asimismo, fomenta el desarrollo de habilidades críticas

al analizar cómo se construyen las identidades y estructuras de poder desde una perspectiva de género. Esta mirada también contribuye a una mejor comprensión del lenguaje inclusivo y de los retos de la traducción en contextos multiculturales. En campos como la educación, la diplomacia y los medios de comunicación, integrar el feminismo en el estudio de lenguas extranjeras fortalece la competencia intercultural y el compromiso con discursos más equitativos e inclusivos.

En suma, este trabajo combina literatura, historia y teoría feminista desde una perspectiva interdisciplinaria que enriquece tanto el análisis académico como la formación profesional de los estudiantes.

2. ANTECEDENTES

En investigaciones previas se encuentran tendencias en el ámbito del feminismo y la literatura. Estas incluyen la influencia del feminismo en la interpretación de la literatura y en la comprensión de las representaciones de género en la cultura. También se destaca la evolución histórica del feminismo en relación con la literatura, considerando las influencias filosóficas, los movimientos sufragistas y las diferentes tendencias y feminismos étnicos y postcoloniales. Además, hay un enfoque en la importancia de considerar las respuestas emocionales y personales de las lectoras a la literatura, y cómo estas respuestas han sido subestimadas en la crítica literaria tradicional. Por último, se aborda la relación entre el feminismo y la escritura de las mujeres, destacando la diversidad de géneros literarios en los que las mujeres pueden expresarse y la importancia de no limitarse a un único tipo de expresión literaria. Estos aspectos han sido ampliamente analizados por Elaine Showalter en *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Brontë to Lessing* (1977), donde analiza la evolución de la literatura escrita por mujeres y su recepción dentro del canon literario. En cuanto a los métodos, algunos estudios se centran en el análisis literario y la interpretación de obras específicas, mientras que otros adoptan un enfoque más teórico e histórico sobre el papel del feminismo en la literatura. Respecto a las conclusiones a las que llegan, se destaca la importancia de una perspectiva más inclusiva y consciente de género en la interpretación de la literatura, así como la diversidad de géneros literarios en los que las mujeres pueden expresarse. También se resalta la relación entre la lectura y la transformación social y política, así como la importancia de valorar el placer y la empatía en la lectura.

En primer lugar, se abordan estudios específicos sobre la obra de Charlotte Brontë, contextualizando su producción dentro del canon de la novela inglesa del siglo XIX y destacando las tensiones entre conformismo y rebeldía presentes en su escritura. En segundo lugar, se incluyen análisis focalizados en *Villette*, permitiendo articular diversas lecturas sobre

la subjetividad femenina, la fragmentación narrativa y las estrategias de resistencia frente a estructuras patriarcales. Finalmente, se presentarán investigaciones generales sobre la relación entre feminismo y literatura, con atención a la evolución histórica del pensamiento feminista y su influencia en la crítica literaria.

2.1. Estudios sobre la obra de Charlotte Brontë

Ana Moya, en su trabajo “Historia(s) de la diferencia: la novela inglesa de mujeres en el siglo XIX” (2011), analiza la contribución de las mujeres novelistas en la literatura inglesa del siglo XIX, destacando su papel en la representación de la diferencia y la construcción cultural del Otro femenino. Moya también busca resaltar la importancia de las novelas escritas por mujeres como fuentes de conocimiento histórico y cultural. Se exploran conceptos como intertextualidad, dialogismo, historia y literatura en el contexto. Este texto es relevante para mi estudio ya que ofrece un marco interpretativo clave para comprender cómo las autoras victorianas, como Charlotte Brontë, utilizaron la ficción como medio para expresar y cuestionar los roles impuestos a las mujeres. En particular, Moya enfatiza el papel de la voz narrativa como espacio de resistencia, lo cual se vincula directamente con el análisis de *Villette* propuesto aquí, donde la subjetividad compleja de Lucy y la representación de los personajes femeninos permiten problematizar las limitaciones sociales impuestas a las mujeres del siglo XIX en la narrativa de la época.

En el artículo “Sensatez y sensibilidad en Charlotte Brontë”, Raúl Rodríguez Cetina ofrece una mirada integral a la vida y obra de la autora, destacando cómo las experiencias personales de Brontë y las limitaciones impuestas por su contexto histórico como mujer escritora en la Inglaterra victoriana modelaron su producción literaria. El análisis subraya cómo Brontë adoptó estrategias de disimulo, como el uso del seudónimo masculino Currer Bell, para sortear las restricciones del canon literario dominado por hombres, al tiempo que desarrolló una voz narrativa femenina dotada de sensibilidad y conciencia crítica. Aunque el

artículo se enfoca particularmente en *Jane Eyre*, también señala que *Villette* continúa esta línea al explorar temas como la identidad, la soledad y la resistencia femenina, anticipando preocupaciones del feminismo contemporáneo. A pesar de que el estudio no profundiza en los recursos narrativos de *Villette*, ofrece contexto sobre cómo Brontë articuló una postura desafiante frente a las normas sociales de su época, lo que la posiciona como una precursora en la representación de subjetividades femeninas complejas. Este artículo es relevante para el presente trabajo, ya que permite situar a *Villette* dentro del proceso de construcción de una voz narrativa femenina que, si bien condicionada por las estructuras patriarcales, se convierte en un medio para cuestionarlas y dar cuenta de las tensiones internas que vivían las mujeres del siglo XIX. Esta perspectiva contribuye al análisis del modo en que Lucy encarna dichas tensiones mediante una narración introspectiva, ambigua y profundamente crítica del rol social asignado a las mujeres.

En su artículo “Charlotte Brontë: la conformista rebelde”, María del Rosario García-Doncel Hernández analiza la figura de Brontë desde una posición ambivalente que conjuga rebeldía y adaptación dentro del marco ideológico victoriano. Si bien el estudio se centra en *Jane Eyre* como eje principal de análisis, el enfoque crítico resulta útil para entender el modo en que Brontë tensiona los límites del discurso patriarcal desde dentro del sistema que lo sostiene. García-Doncel afirma que Brontë “plantea una lucha constante entre el deseo de transgredir y la necesidad de encontrar aceptación en un mundo que castiga la diferencia” (p. 79), lo que posiciona a su protagonista como una figura compleja que desafía las normas sin romper totalmente con ellas. Uno de los aportes más importantes del artículo radica en el análisis de la sexualidad femenina como eje disruptivo: los sueños eróticos de *Jane Eyre* se leen como una afirmación de deseo que “transgrede el código moral victoriano” (p. 78), lo cual anticipa preocupaciones feministas que serían plenamente articuladas hasta décadas después. A su vez, el artículo destaca cómo Brontë defiende, a través de Jane, la

dignidad de la soltería y la independencia económica, elementos que consolidan su obra como un hito en la genealogía de la literatura feminista. Esta figura de la “conformista rebelde”, como la denomina la autora, ayuda a comprender la estrategia de Brontë de negociar espacios de autonomía femenina dentro de los límites formales y morales del siglo XIX, una estrategia que puede también rastrearse en otras obras como *Villette*, donde la resistencia femenina se codifica a través del silencio, la ambigüedad narrativa y la introspección. En conjunto, el trabajo de García-Doncel Hernández contribuye a una relectura de Brontë no sólo como escritora transgresora, sino como una mujer que supo canalizar sus tensiones personales y culturales en una literatura que sigue desafiando convenciones hasta hoy.

El artículo *Charlotte Brontë's First Person* de Anna Gibson (2017) ofrece una lectura del uso de la primera persona en las novelas *Jane Eyre* (1847) y *Villette* (1853), y las contextualiza dentro de los debates victorianos sobre la identidad personal y el desarrollo de la psicología moderna. Gibson argumenta que, mientras *Jane Eyre* presenta una narradora estratégicamente construida, coherente y autoritaria, que refleja una concepción unitaria y cartesiana del yo, *Villette* encarna una forma narrativa táctica, fragmentaria y adaptativa, que representa una concepción más materialista y procesual del sujeto (p 204–205). En lugar de mostrar un “yo” fijo y preexistente que relata su historia, *Villette* plantea una identidad narrativa que se produce en el acto de narrar, a través de tensiones, silencios y contradicciones. Esta perspectiva conecta el análisis literario con las teorías del yo propuestas por la psicología y la fisiología del siglo XIX, como el asociacionismo y la frenología, y demuestra cómo la forma novelística se convierte en un espacio para experimentar con nuevas formas de subjetividad (p 207–210). Así, el artículo de Gibson constituye un gran aporte para comprender las transformaciones narrativas y epistemológicas en la obra de Charlotte Brontë.

2.2. Análisis específicos de *Villette*

En las últimas décadas, *Villette* ha despertado un renovado interés por parte de la crítica literaria, especialmente en el ámbito de los estudios feministas y de narración. A diferencia de otras novelas victorianas protagonizadas por mujeres, *Villette* propone una voz narrativa marcada por la introspección, la ambigüedad y la fragmentación. Lucy, narradora en primera persona, construye su relato desde una subjetividad compleja, moldeada por el silencio, la represión emocional y la resistencia frente a los modelos normativos de feminidad. Investigaciones como las de Gilbert y Gubar en *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination* (1979) han destacado cómo la opacidad del relato y la falta de fiabilidad de Lucy no responden a una falla estilística, sino a una estrategia literaria deliberada para dar cuenta de los límites que impone el patriarcado a las mujeres narradoras. Según las autoras, “las narradoras como Lucy encarnan la lucha de la mujer escritora por una voz propia dentro de un discurso dominado por el varón; su silencio, su omisión de información y su ambigüedad no son fallos, sino manifestaciones de su conciencia crítica frente a las estructuras que buscan silenciarla” (Gilbert y Gubar, 1979, p. 400). En este sentido, *Villette* es un espacio donde la voz femenina se articula desde las fisuras del lenguaje hegemónico, desafiando tanto las convenciones literarias como las sociales de su época.

Lucía González Pérez (2020) en su trabajo de investigación de maestría titulado *A Feminist Criticism and Analysis on Villette* dirige su atención específicamente a la novela desde una perspectiva feminista. Mientras que Moya generaliza sobre la contribución de las mujeres novelistas en el siglo XIX, González Pérez se centra en estudios críticos y literatura feminista aplicados a *Villette*. Su trabajo analiza la protagonista, Lucy, y su lucha por encontrar su verdadera identidad en una sociedad victoriana y patriarcal, explorando temas de igualdad de género, misoginia, discriminación y opresión femenina en la novela. El trabajo de

González Pérez también reflexiona sobre la representación de los personajes femeninos en *Villette* y cómo sus luchas con las expectativas sociales todavía resuenan en las mujeres de hoy. Se destaca la importancia de una perspectiva más inclusiva y consciente de género en la interpretación de la literatura, así como la diversidad de géneros literarios en los que las mujeres pueden expresarse. También se resalta la relación entre la lectura y la transformación social y política, así como la importancia de valorar el placer y la empatía en la lectura.

Sanjeev Kumar en “Theme of Love in Charlotte Brontë’s Novel *Villette*” (2016) explora el tema del amor en la novela, centrándose en el triángulo amoroso entre Lucy, el Dr. John y M. Paul, así como la representación del amor en la novela. Analiza varias facetas del amor, incluido el enamoramiento, el amor frustrado y el amor romántico, destacando las complejidades y desafíos de las relaciones presentadas. Siguiendo el enfoque de Kumar (2016) se puede ver cómo la representación de personajes femeninos y masculinos influye en las dinámicas de poder de género en la trama. Kumar analiza cómo se describen y caracterizan los personajes femeninos y masculinos, y cómo estas representaciones contribuyen a las dinámicas de poder de género en la trama. El análisis enfatiza la influencia de las experiencias y emociones personales de Charlotte Brontë en la novela, evocando un sentimiento de empatía y melancolía en el lector.

En su estudio de maestría “Charlotte Brontë’s Narrative Modes in *The Professor*, *Jane Eyre* and *Villette*” (2018), Petra Funtek ofrece un análisis crítico de las estrategias narrativas empleadas por Brontë para subvertir las convenciones de género vigentes en la época victoriana. En el caso de *Villette*, Funtek destaca cómo la narradora Lucy no sólo encarna una figura femenina que desafía las normas sociales impuestas en torno al amor, la religión y la pertenencia social, sino que además hace uso innovador del discurso narrativo como herramienta de resistencia. A través de una voz introspectiva, fragmentada y a menudo poco fiable, Lucy desestabiliza las expectativas del lector respecto a la transparencia y la

objetividad narrativa. Esta fragmentación no representa una debilidad del texto, sino una estrategia deliberada que permite a Brontë evidenciar los límites que la cultura patriarcal impone sobre las mujeres, tanto en la vida social como en su capacidad de contar su propia historia. La omisión de detalles clave, el uso del silencio y los desvíos narrativos funcionan como tácticas discursivas que revelan una subjetividad femenina compleja. Así, la narrativa de *Villette* no solo altera los modelos tradicionales de representación femenina, sino que también interroga la autoridad de los discursos dominantes, proponiendo una forma de escritura donde el lenguaje, lejos de ser transparente, se convierte en campo de batalla ideológico y personal.

En la tesis de pregrado honorífica titulada “Charlotte Brontë's *Villette* and Sigmund Freud's *Dora*: An Analysis of a Case of Hysteria: Lucy Snowe's Narrative Ambiguity as *Dora's* Self-Analysis” (2011), Sarah Madeline Brokaw propone una lectura de *Villette* enfocándose en el estilo narrativo de Lucy. Brokaw argumenta que la ambigüedad narrativa empleada por Lucy no solo refleja una estrategia literaria deliberada, sino que también funciona como un mecanismo de autoanálisis. Lucy evita narrar directamente ciertos eventos traumáticos y, en cambio, recurre a la omisión, el desvío y la fragmentación para expresar su conflicto interno. Esta técnica narrativa no solo encarna la resistencia frente a las restricciones patriarcales que limitan la expresión femenina, sino que también representa un intento de controlar su propia historia y subjetividad.

En el artículo “Female Reaction Against Patriarchal Oppression: Burial, Resistance, and Emancipation in Charlotte Brontë's *Villette*” (2022), Seher Özsert ofrece un estudio profundo sobre la figura de Lucy como una narradora resistente que desafía los mecanismos patriarcales de control a través de la represión emocional, la introspección y la eventual emancipación. Utilizando el concepto de panoptismo de Michel Foucault, Özsert analiza cómo personajes masculinos como Mr. Paul o Dr. John actúan como agentes de vigilancia y

represión sexual y religiosa, condicionando tanto el cuerpo como la mente de Lucy (Özsert, 2022, p. 514–515).

El análisis destaca cómo Brontë subvierte las convenciones narrativas y sociales a través del estilo de Lucy, quien “entierra” simbólicamente sus emociones y deseos, especialmente en ocasiones como el entierro de las cartas de Dr. John, lo que representa tanto un duelo emocional como un acto de resistencia narrativa (Brontë, 2007, p. 306). Özsert sostiene que esta autocensura intencional de Lucy no solo la protege del escrutinio masculino, sino que también le otorga agencia dentro de una estructura literaria y social que constantemente busca silenciarla (p. 519).

Además, se resalta la dimensión performativa de la identidad femenina en *Villette*, donde Lucy transforma su rol impuesto en uno elegido, especialmente en escenas como su encierro en el ático y su participación forzada en una obra de teatro, momentos que Özsert interpreta como símbolos del conflicto entre sumisión y autodeterminación (p. 516–517). La narrativa ambigua de Lucy, le permite mantener el control sobre su historia y desafiar las expectativas de transparencia impuestas a las mujeres escritoras. Al final, su independencia profesional y emocional, simbolizada en la fundación de su propia escuela, es presentada como una forma de victoria feminista: “Lucy stands as a powerful, hardworking, and satisfied woman in her world away from the patriarchal suppression” (Özsert, 2022, p. 523). Este estudio refuerza la interpretación de *Villette* como una obra donde la forma narrativa y la construcción de la subjetividad femenina están estrechamente ligadas, y donde el silencio, la introspección y la opacidad funcionan como estrategias de subversión y empoderamiento.

En su artículo “Nomadic Narrative in Charlotte Brontë’s *Villette*” (2019), Jungah Kim introduce el concepto de “narrativa nómada” para describir el estilo narrativo fragmentado, ambiguo y descentrado de Lucy, protagonista y narradora de *Villette*. Inspirándose en la teoría nómada de Rosi Braidotti y en *The Theory of the Novel* de Georg Lukács, Kim propone que

la estructura narrativa de la novela no responde a una falta de cohesión estilística, sino a una estrategia literaria que refleja la subjetividad desplazada y múltiple de Lucy. En lugar de ofrecer una trayectoria lineal del personaje, Brontë construye una voz narrativa que “fractura y reescribe su propio relato a través de sus lagunas y porciones reconfiguradas, adquiriendo así su propia agencia” (p. 1). Esta narrativa se aleja del *bildungsroman* (novela de formación) tradicional masculino, que parte de la movilidad y agencia individual, y en su lugar refleja una subjetividad femenina que se desarrolla a través de la interacción con estructuras sociales y otras subjetividades.

Kim destaca que el final ambiguo de la novela, en el que Lucy invita al lector a “pausar de inmediato”, no es una evasión, sino una afirmación de la posibilidad de infinitos futuros: “Lucy defies the conventional travel narrative by having no return, and rather, forms a cartography of multiple belongings” (p. 12). Este gesto resalta la resistencia de la protagonista a los finales cerrados y a las imposiciones narrativas convencionales, revelando una identidad que no se define por una resolución romántica ni por una trayectoria establecida. A través de técnicas narrativas como la voz mimética (presente) y la autodiegética (desde el futuro), Lucy reconstruye su historia desde una distancia emocional y temporal, lo que le permite reconfigurar su dolor, sus recuerdos y su lugar en el mundo (p. 7–8). Esta forma de narración propone una visión posthumana del yo, en la que la protagonista se descentra para dar lugar a otros sujetos como parte de una red de significados compartidos. En este sentido, *Villette* se constituye como un espacio literario de sostenibilidad identitaria, donde la subjetividad femenina es móvil, plural y resistente.

En el ensayo *Narrator and Reader in Charlotte Brontë's Villette*, Gregory S. O'Dea analiza cómo la narración en primera persona de Lucy Snowe rompe las expectativas del lector al mantener una postura deliberadamente ambigua. Desde el inicio del texto, O'Dea destaca que la voz de Lucy no busca establecer una conexión transparente ni confesional con

el lector, sino que cultiva la reserva como mecanismo de control narrativo (p 849). Esta estrategia no sólo distancia a la narradora del lector, sino que convierte al acto de leer en un proceso activo, donde la interpretación depende de la reconstrucción de ausencias y silencios. A través de omisiones, momentos de evasión y un lenguaje autoconsciente, Lucy retiene poder sobre su historia y refuerza su autonomía narrativa (p. 850). O'Dea sostiene que esta relación problemática con el lector no representa una falla estructural, sino una manifestación de la subjetividad fragmentada y resistente de Lucy, que se rehúsa a ser completamente decodificada. De este modo, *Villette* no solo propone una narrativa íntima, sino también una crítica formal a la ilusión de transparencia entre narrador y lector (p 851–852).

En su artículo “Must I Render an Account?": Genre and Self-Narration in Charlotte Brontë's *Villette*”, Emily W. Heady analiza cómo la novela desafía las convenciones del género autobiográfico mediante una narradora que rehúye la transparencia confesional propia del relato en primera persona. Según Heady, Lucy Snowe interroga las expectativas del lector al negarse sistemáticamente a “dar cuenta” de su interioridad, prefiriendo los silencios, las omisiones y los desvíos como formas de resistencia narrativa (p 26). Esta actitud constituye una ruptura con el modelo tradicional de autoconstrucción femenina en la novela victoriana, en el que el relato suele culminar con una resolución afectiva clara. En *Villette*, en cambio, el final es deliberadamente ambiguo, lo que refuerza el carácter opaco y defensivo de la voz narrativa (p 41). Heady interpreta esta postura como una crítica estructural tanto al género autobiográfico como a las restricciones impuestas al yo femenino por la cultura decimonónica (p 30–33). Así, la novela se convierte en un espacio de negociación constante, donde el sujeto narrador afirma su autoridad precisamente a través de la evasión y la opacidad, en lugar de la revelación.

Ralph Obandja Boyo en su artículo “Women’s Categorization in Charlotte Brontë’s *Villette*”, analiza cómo la novela articula una crítica feminista a través de la representación de

cuatro tipos femeninos, producto de la ideología patriarcal: la mujer modelo y sumisa, la solterona marginalizada, la mujer coqueta y manipuladora, y la colaboradora del sistema opresor (p. 5–7). Estas categorías, lejos de ser construcciones naturales, responden a estereotipos sociales que limitan la autonomía femenina. Por ejemplo, Paulina representa la mujer idealizada que se somete tanto al padre como al esposo, aceptando el matrimonio como destino natural, aunque ello implique sumisión y sacrificio personal (p. 8). En contraste, Lucy Snowe, como solterona, enfrenta exclusión social y aislamiento emocional, revelando la brutalidad del sistema que condena a quienes no encajan en los roles normativos (p. 9–10). Ginevra, por su parte, muestra cómo el patriarcado convierte a la mujer en objeto de deseo y consumo, mientras que Madame Beck encarna a la mujer que, para sobrevivir, reproduce los mismos mecanismos de vigilancia y control impuestos por los hombres (p. 12–13). De este modo, Brontë denuncia que la categorización femenina no solo aliena a las mujeres, sino que reproduce un orden social jerárquico que impide su autorrealización.

2.3. Enfoques teóricos del feminismo literario

Cándida Vivero Marín, en “Género y teoría literaria feminista: herramientas de análisis para la aproximación social desde la literatura” (2016), propone un enfoque que articula los estudios literarios con las teorías del género, privilegiando los conceptos de corporalidad, subjetividad y lenguaje como ejes de análisis. A partir de la idea de que el cuerpo no es únicamente objeto de representación, sino también sujeto productor de significado, Vivero Marín postula que el análisis literario debe considerar cómo los cuerpos sexuados producen y organizan discursos simbólicos, y cómo estos, a su vez, reproducen o subvierten el orden social dominante. A lo largo del trabajo, la autora insiste en que una lectura feminista no debe olvidar la dimensión estética del texto, sino integrarla al análisis crítico desde un marco plural, situado y no esencialista.

El artículo sostiene también que la literatura, al ser un espacio de producción simbólica, puede ofrecer representaciones que cuestionen las normas hegemónicas de género. La autora retoma para ello teóricas como Judith Butler, Monique Wittig y Hélène Cixous, y propone que el análisis feminista debe atender no solo al contenido temático de los textos, sino también a las estrategias narrativas, los silencios, la voz y las estructuras discursivas que configuran las subjetividades femeninas.

Este trabajo resulta especialmente pertinente como antecedente para investigaciones que, como la presente, analizan textos literarios desde una perspectiva feminista centrada en la voz narrativa femenina. La propuesta metodológica y conceptual de Vivero Marín permite establecer un marco de análisis integral que vincula lo formal, lo simbólico y lo social en la representación de las mujeres en la literatura.

Gloria Bonilla Vélez, en su trabajo “Teoría feminista, ilustración y modernidad: Notas para un debate (2009)” aborda la relación entre las teorías feministas y la Ilustración, así como sus impactos en la modernidad y la posmodernidad. El propósito es analizar la evolución del feminismo desde la Ilustración hasta el siglo XX, destacando las luchas por la igualdad de género y la emancipación de las mujeres. Los hallazgos revelan la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y la educación igualitaria durante la Ilustración, así como la influencia del socialismo en la lucha por la emancipación de las mujeres. La exploración del empoderamiento femenino puede beneficiarse del análisis de la representación de mujeres en la literatura del siglo XIX, como sugiere Bonilla Vélez (2010) al analizar la relación entre las teorías feministas y la Ilustración. El empoderamiento femenino se refiere al fortalecimiento de las mujeres en términos de autonomía, control sobre sus vidas y participación en la sociedad. En *Villette*, implica analizar cómo se presenta el empoderamiento de las protagonistas femeninas y cómo esto se alinea con las narrativas feministas de la época.

Un aporte valioso es el trabajo titulado “Performing Female Identities: Gender Performativity in Charlotte Brontë’s *Villette*”, realizado por Elin Lind-Olsen como tesis de maestría en literatura inglesa, presentada en 2016 en el Departamento de Cultura y Literatura de la Universidad del Ártico de Noruega (UiT). Este estudio profundiza en el uso de la teatralidad como técnica narrativa en *Villette* y plantea que a través de diversos tipos de actuaciones, tanto en escena como fuera de ella, así como a nivel narrativo, se construye una identidad femenina que desafía las nociones convencionales del siglo XIX sobre el rol de la mujer. Lind-Olsen estructura su análisis a partir de la teoría de Judith Butler sobre la performatividad del género, entendida como un acto reiterativo que no expresa una identidad preexistente, sino que la constituye en sí misma (Butler, 1990).

La tesis examina episodios clave como el “vaudeville escolar”, el travestismo de Lucy, la escena de la Cleopatra, y la figura de la actriz Vashti, argumentando que estos momentos presentan actos subversivos que desestabilizan los binarismos de género. Además, analiza cómo la narrativa enmarcada de la narradora mayor Lucy, en contraposición a su yo más joven dentro de la historia, permite una lectura doble y ambigua del personaje principal, lo cual enriquece el análisis sobre la formación de la identidad desde una perspectiva postestructuralista. Lind-Olsen se apoya también en críticas previas de autores como Joseph Litvak y Lisa SurrIDGE, quienes han vinculado las referencias teatrales en la obra de Brontë con temas feministas. Este estudio resulta particularmente relevante para investigaciones que busquen explorar las intersecciones entre género, literatura y performance, ya que demuestra cómo un texto del siglo XIX puede ofrecer una crítica anticipada a estructuras normativas aún vigentes en el presente.

Sebastián Cadena, en el trabajo de grado “El feminismo de norte (Norte América y Europa) importado a la cultura colombiana a través de la cooperación internacional, 2019”, analiza la importación del feminismo a la cultura colombiana a través de la cooperación

internacional, destacando el impacto en el movimiento feminista en Colombia. Aquí se analizaron varias organizaciones no gubernamentales feministas del norte y su cooperación con organizaciones colombianas. Se destacan las alianzas entre organizaciones internacionales y colombianas para promover la igualdad de género, la participación de las mujeres en la sociedad, la promoción de los derechos humanos y el fortalecimiento del movimiento feminista en Colombia.

A pesar de los antecedentes internacionales que establecen vínculos significativos entre Charlotte Brontë y el feminismo, es notable la escasa cantidad de investigaciones a nivel nacional y local en Colombia que aborden este tema específico. Mientras que la obra de Brontë ha sido objeto de análisis desde una perspectiva feminista en contextos académicos internacionales, existe una brecha en la investigación a nivel nacional colombiano.

3. MARCO TEÓRICO

Puesto que esta tesis es un análisis literario en donde se estudiarán la narradora, los personajes y la ciudad desde un enfoque feminista, hay dos ejes conceptuales importantes: el feminismo y la literatura, en particular la narración autobiográfica. Considerando que Charlotte Brontë es una escritora mujer, el feminismo literario resalta la importancia de explorar la contribución de las mujeres a la literatura. Así pues, como marco teórico, tendré en cuenta algunas autoras clave en la relación entre feminismo y literatura, así como algunos conceptos de la narratología, en particular la noción del relato autobiográfico, que me permitirán analizar los aspectos de la novela.

3.1. Feminismo y literatura

La relación entre feminismo y literatura es muy amplia, pues abarca desde la denuncia de estructuras opresoras hasta la creación de nuevas formas de expresión literaria. Entonces, para entender esta novela del siglo XIX, es necesario tener en cuenta las luchas feministas de finales del siglo XVIII (Revoluciones Francesa e Industrial), donde comenzaron a cuestionarse los roles de género y el acceso de las mujeres a la educación y la cultura. Estas transformaciones sentaron las bases para que autoras posteriores desarrollaran marcos teóricos que permitieran analizar la literatura desde una perspectiva de género.

Vamos a ver tres autoras clave: Mary Wollstonecraft, Virginia Woolf y Elaine Showalter, cuyas obras representan hitos fundamentales en esta evolución. Mary Wollstonecraft, con su *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), no solo criticó la educación femenina como un instrumento de sumisión, sino que también planteó la necesidad de que las mujeres desarrollaran su racionalidad para participar plenamente en la vida pública y cultural (p. 94). Virginia Woolf, en *A room of one's own* (1929), amplió este debate al analizar las condiciones materiales que impedían a las mujeres escribir, destacando la importancia de la independencia económica y un espacio propio para la creación literaria (p.

50). Por último, Elaine Showalter, en *Feminist Criticism in the Wilderness* (1981), propuso la ginocrítica como un enfoque teórico para estudiar la literatura escrita por mujeres como una tradición autónoma, liberada de los cánones masculinos (p. 448).

Estas tres autoras, cada una en su contexto histórico, proporcionan las herramientas necesarias para analizar *Villette* no solo como una obra literaria, sino como un testimonio de las luchas y estrategias que las mujeres emplearon para hacerse un lugar en un mundo dominado por voces masculinas. Sus aportes permiten entender cómo Charlotte Brontë, a través de su narradora Lucy Snowe, desafió las convenciones de su época y construyó una voz femenina que oscila entre la sumisión y la rebeldía, entre el silencio y la afirmación de su propia subjetividad.

3.1.1. El rol de las mujeres en la literatura y la construcción de la subjetividad femenina

La literatura ha sido un campo históricamente dominado por voces masculinas, donde las mujeres enfrentan obstáculos sistemáticos para expresar sus experiencias y perspectivas. Autoras como Charlotte Brontë, en su obra *Villette*, lograron trascender estas limitaciones, construyendo narrativas que no solo reflejan la condición femenina, sino que también desafían las estructuras patriarcales de su tiempo. Este trabajo explora cómo las mujeres han sido relegadas en la tradición literaria y cómo, a pesar de ello, lograron forjar espacios de expresión propios.

Mary Wollstonecraft, madre de la novelista romántica Mary Shelley, publicó su tratado *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792, en pleno fervor de la Revolución Francesa (1789-1799). Este contexto histórico es importante, pues Wollstonecraft escribió su obra como respuesta radical a los ideales ilustrados que, pese a proclamar “libertad, igualdad y fraternidad”, excluían explícitamente a las mujeres de los derechos ciudadanos.

En su tratado, Wollstonecraft denunció la educación femenina como instrumento de opresión, diseñada para moldear a las mujeres como seres destinados a “agradar al hombre”

en lugar de desarrollarse como individuos racionales (p. 94). Su crítica al matrimonio fue igualmente contundente: lo describió como una “esclavitud legalizada” (p. 201), en la que las mujeres se convertían en “esposas-dependientes” y “madres-decorativas”, privadas de autonomía económica o intelectual.

Esta problemática sobre la construcción de la identidad femenina encuentra un eco teórico en las reflexiones de Paul de Man acerca de la autobiografía como género literario. Como él señala: “La autobiografía no es un género en sí mismo, sino una figura de lectura que se da en todo texto. La estructura especular inherente a todo acto de entendimiento revela la estructura tropológica que subyace a toda cognición, incluido el conocimiento de uno mismo” (De Man, 1991). Esta perspectiva resulta especialmente relevante al analizar textos escritos por mujeres en contextos opresivos, donde la narración del yo nunca es transparente, sino que se construye a través de estrategias discursivas que negocian constantemente entre lo dicho y lo callado, entre la sumisión y la resistencia.

Así, la denuncia de Wollstonecraft sobre la imposición de roles de género puede leerse en diálogo con esta concepción de la autobiografía como espacio de construcción, deconstrucción, identitaria. Las escritoras posteriores, al narrar sus experiencias, no solo reflejaban su realidad, sino que también empleaban recursos literarios para cuestionar, desde dentro, las estructuras que limitaban su expresión. La escritura femenina, en este sentido, se convierte en un acto doblemente subversivo: como denuncia social (en la línea de Wollstonecraft) y como performance textual (en los términos de De Man), donde la identidad se configura mediante un juego de representaciones y silencios estratégicos.

Esta doble dimensión resulta fundamental para comprender obras como *Villette* de Charlotte Brontë, donde la protagonista construye su relato mediante vacíos y ambigüedades que reflejan tanto las limitaciones impuestas a las mujeres en el siglo XIX como los mecanismos literarios para trascenderlas. La autobiografía, entonces, ya no es solo un registro

de la vida, sino un territorio de lucha simbólica donde la identidad femenina se negocia y resiste.

Virginia Woolf (1882-1941), una de las voces más influyentes del modernismo literario inglés y pionera del feminismo del siglo XX, en *A Room of One's Own* (1929), profundizó este análisis al examinar las condiciones materiales y simbólicas que impedían a las mujeres escribir libremente. Su célebre afirmación: “durante la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer” (p. 50), sintetiza el silenciamiento histórico de las escritoras mujeres. Woolf retoma y amplía esta reflexión en su ensayo *Women and Fiction*, donde plantea que, para que una mujer pueda escribir con libertad y profundidad, necesita tres elementos fundamentales: independencia económica, tiempo libre y un espacio propio: “that perhaps fabulous age when women will have what has so long been denied them — leisure, and money, and a room to themselves” (p. 5) — esa quizás fabulosa era en la que las mujeres cuenten con lo que durante tanto tiempo se les negó. Esta cita no solo apunta a una demanda por justicia material, sino que reconoce cómo las condiciones de vida moldean el tipo de literatura que una mujer puede crear. La falta de estos recursos no solo limitaba su productividad, sino que también distorsionaba su voz, obligándola a adaptarse a los moldes patriarcales del discurso dominante.

Estas reflexiones permiten entender que la literatura escrita por mujeres no solo aporta nuevas temáticas, relacionadas con la vida doméstica, los afectos, el cuerpo o la opresión social, sino que también implica una lucha por la legitimidad de su voz en un canon literario tradicionalmente masculino. En este sentido, obras como *Villette* no son meras representaciones de la experiencia femenina en el siglo XIX, sino actos de resistencia que cuestionan los paradigmas narrativos establecidos. A través de su protagonista, Lucy Snowe, Brontë subvierte las expectativas tradicionales sobre el rol de la mujer en la narrativa y crea un espacio introspectivo, ambiguo y subjetivo desde el cual se desafían los modelos de

heroína romántica y las convenciones de género literarias.

3.1.2. La crítica feminista y su aporte al estudio de la literatura escrita por mujeres

El feminismo literario no solo ha denunciado la exclusión de las mujeres en la tradición literaria, sino que también ha desarrollado marcos teóricos específicos para analizar su producción. Autoras como Elaine Showalter (1941-), destacada crítica literaria estadounidense y profesora emérita de Princeton University, han sido fundamentales en este proceso. Considerada una de las fundadoras de la crítica feminista angloamericana, Showalter ha dedicado su carrera a estudiar la literatura escrita por mujeres desde *A Literature of Their Own* (1977) hasta *Inventing Herself* (2001), proponiendo enfoques que permiten estudiar la escritura femenina como una tradición autónoma con características propias. Showalter, en *La crítica feminista en el desierto* (1981), distingue entre dos vertientes de la crítica feminista: aquella que se limita a leer textos masculinos desde una perspectiva de género y la *ginocrítica*, que se centra en la literatura producida por mujeres como un corpus independiente (p. 448). Esta última busca definir la especificidad de la escritura femenina, no como una variante marginal, sino como una expresión cultural con rasgos históricos, estéticos y temáticos distintivos. Según Showalter, las narradoras femeninas no solo relatan sus historias, sino que también crean “un lenguaje en un territorio hostil” (p. 448), es decir, desarrollan estrategias discursivas para sortear las imposiciones de un medio literario dominado por lo masculino.

La ginocrítica evita caer en esencialismos, reconociendo que la escritura de las mujeres no está determinada por una esencia femenina universal, sino por condiciones históricas y sociales concretas. Showalter enfatiza la necesidad de construir un marco teórico flexible, capaz de adaptarse a la diversidad de voces femeninas sin rigideces dogmáticas. Este enfoque resulta especialmente útil para analizar obras como *Villette*, donde Brontë emplea recursos narrativos —como la ambigüedad, el silencio y la introspección— para plasmar la

complejidad de la subjetividad femenina en un contexto opresivo.

3.2. La narración autobiográfica como estrategia de construcción identitaria

Además del enfoque feminista, la teoría autobiográfica aporta herramientas para analizar obras como *Villette*, donde la narración en primera persona tiene un papel central en la construcción de la identidad femenina. Philippe Lejeune, en *El pacto autobiográfico*, define este género como un acuerdo implícito entre autor y lector, en el que el primero se compromete a narrar su vida real, estableciendo una identidad entre autor, narrador y personaje principal (p. 13-14). Sin embargo, Lejeune también advierte que el “yo” autobiográfico no es una reproducción fiel del pasado, sino una reconstrucción mediada por el lenguaje y la memoria.

Paul de Man, en *La autobiografía como desfiguración* (1991), lleva esta reflexión aun más lejos, argumentando que toda autobiografía implica un proceso de figuración y desfiguración del yo, donde la identidad se construye a través de mecanismos retóricos (p. 113). Esta perspectiva es particularmente relevante para analizar *Villette*, donde la protagonista, narra su historia de manera fragmentada, con omisiones y ambivalencias que reflejan las tensiones propias de la autodefinición femenina en una sociedad restrictiva. *Villette* oscila entre lo autobiográfico y lo ficticio, desdibujando los límites entre ambos géneros. Esta estrategia narrativa no es casual: como señala De Man, la autobiografía nunca es transparente, sino un espacio donde el yo se negocia constantemente. En *Villette*, esta negociación adquiere un matiz político, pues la voz femenina se abre paso entre silencios y contradicciones, resistiéndose a ser fijada en una identidad unívoca.

La articulación del feminismo literario con la teoría autobiográfica permite una lectura profunda de *Villette* como una obra que trasciende lo meramente estético para convertirse en un acto de resistencia cultural. Brontë no solo retrata la experiencia femenina, sino que también desafía las convenciones literarias para crear un espacio donde la

subjetividad de la mujer pueda expresarse con toda su complejidad. A través de una narración introspectiva y ambigua, la novela revela las tensiones entre lo dicho y lo callado, entre la autobiografía y la ficción, mostrando que la identidad femenina, como la literatura que la representa, es un terreno en constante construcción y disputa.

4. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para la exploración de la narrativa feminista en *Villette* de Charlotte Brontë, haré un análisis literario que permita explorar en detalle los elementos feministas presentes en la narrativa, centrándose en la representación de personajes femeninos, la evolución de la voz narrativa y la temática feminista en la obra. Dada la naturaleza interpretativa de la investigación literaria y la necesidad de comprender en profundidad los elementos feministas en la obra, mi análisis buscará ser una exploración detallada y contextualizada.

La investigación se llevará a cabo en un contexto literario, centrándose en la novela *Villette* de Charlotte Brontë. El periodo de estudio abarcará el siglo XIX y principios del XX, contextualizando la obra en el movimiento feminista. En consecuencia, la obra *Villette* será la fuente primaria de mi análisis. Se empleará la revisión bibliográfica, es decir, la exploración de la bibliografía secundaria relacionada con el feminismo en la obra de Brontë, y el análisis textual, el cuál será un análisis de la novela *Villette* para identificar patrones temáticos y elementos feministas.

El análisis literario buscará identificar temas, entender la evolución de personajes y narradores, e interpretar cómo esta obra refleja y se relaciona con el movimiento feminista. El análisis será interpretativo y se centrará en la comprensión en profundidad de los elementos feministas presentes en la narrativa de Brontë. Con el objetivo de responder a las tres preguntas específicas de investigación planteadas, los capítulos del análisis se organizaron de la siguiente manera:

En el primer capítulo me centraré en la voz narrativa de Lucy Snowe. En este capítulo se analiza la evolución de Lucy como narradora, su estilo introspectivo, su ambigüedad y los recursos narrativos que reflejan una subjetividad femenina que desafía las estructuras patriarcales. El segundo capítulo será sobre personajes y relaciones. Aquí se estudian personajes como Paulina, Madame Beck, M. Paul Emmanuel y Graham, examinando sus

interacciones con Lucy y los distintos modelos de feminidad y masculinidad que representan, así como sus roles dentro de la estructura de poder social. Por último, el tercer capítulo habla sobre la ciudad de Villette como espacio de conflicto. Este capítulo examina la ciudad de Villette como escenario simbólico de las luchas sociales, analizando cómo el espacio urbano, la escuela y los códigos sociales encarnan las normas restrictivas de clase y género y cómo Lucy los habita o los desafía.

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

En la exploración de la narrativa feminista en *Villette*, se deben tener en cuenta varias consideraciones éticas para garantizar un análisis riguroso y respetuoso. Es importante interpretar la obra de Charlotte Brontë con fidelidad a su contexto, evitando enfoques reduccionistas que limiten su complejidad. En lugar de asumir un mensaje original único, se debe reconocer la pluralidad de lecturas posibles, permitiendo que el análisis feminista dialogue con otras perspectivas críticas. Además, representar diversas voces en el estudio de la novela ayuda a evitar sesgos y a reflejar la riqueza de las experiencias femeninas tanto en la obra como en la sociedad actual. Abordar estas consideraciones asegura que la investigación se realice de manera ética y responsable, contribuyendo al conocimiento académico con una aproximación equilibrada y matizada.

6. ANÁLISIS DE LA NOVELA

Este análisis de *Villette* de Charlotte Brontë está estructurado de la siguiente manera. Primero, haré un resumen general de la novela que presenta su argumento, personajes centrales y temas relevantes, con el fin de guiar la lectura del análisis. Posteriormente, está el análisis propiamente dicho, el cual estará estructurado en tres capítulos. El primero examina a Lucy Snowe como narradora desde una perspectiva feminista y autobiográfica. A través del uso de teorías como el pacto autobiográfico de Philippe Lejeune y la figura de lectura propuesta por Paul de Man, el texto explora cómo la subjetividad, el silencio y la fragmentación narrativa configuran una voz femenina compleja y resistente en un entorno social restrictivo. En el segundo capítulo tendremos el análisis de la evolución de la voz narrativa de Lucy. Se hablará de los personajes que rodean a la protagonista: Paul Emmanuel, Madame Beck y Paulina de Bassompierre. A través del análisis de estas relaciones, se buscará revelar cómo la interacción con estos personajes influye en la transformación emocional y psicológica de Lucy, y cómo estas dinámicas reflejan las tensiones de poder, género y autonomía femenina dentro del contexto victoriano. La tercera parte del análisis abordará la ciudad de Villette como espacio simbólico y narrativo. Se explorará cómo el entorno urbano funciona como metáfora de la alienación, el desarraigo y la búsqueda de identidad de Lucy. Asimismo, se analizará cómo los espacios físicos –la escuela, la ciudad, la casa– actúan como escenarios de opresión y resistencia para la protagonista, integrando así una lectura feminista del espacio narrativo y social en la novela

Resumen de la novela:

Villette sigue la historia de Lucy Snowe, una joven inglesa que, tras perder a su familia, viaja sola a la ciudad ficticia de Villette en busca de trabajo. Encuentra empleo como maestra en un internado dirigido por la astuta Madame Beck. En este entorno, Lucy enfrenta desafíos culturales, religiosos y emocionales, mientras forma relaciones complejas con el Dr.

John Graham Bretton y M. Paul Emanuel. La historia sigue su lucha por la independencia y su deseo de estabilidad emocional en una sociedad que limita las oportunidades de las mujeres. Esto la lleva a cuestionar el amor y el destino.

Los personajes principales incluyen a Lucy, la reservada e introspectiva protagonista, y Madame Beck, la directora del internado, cuya astucia y control sobre Lucy representan un obstáculo para su libertad. También están Dr. John Graham Bretton, un médico encantador que se convierte en objeto de afecto de Lucy; M. Paul Emanuel, un profesor apasionado con quien desarrolla una relación ambigua y Paulina de Bassompierre, una joven noble que representa el ideal de feminidad victoriana. Cada uno de estos personajes refleja distintos aspectos de la sociedad del siglo XIX.

La novela aborda varias temáticas, entre ellas la identidad femenina y la independencia, ya que Lucy desafía las expectativas sociales al buscar la autosuficiencia en lugar del matrimonio. También explora el choque cultural y religioso entre la Inglaterra protestante y la Europa católica. Además, la soledad y el aislamiento son elementos centrales en la vida de Lucy, quien debe lidiar con su propia melancolía y el no pertenecer. Finalmente, la obra cuestiona las ideas tradicionales del amor y el matrimonio a través de los vínculos emocionales de la protagonista.

Los conflictos en *Villette* giran en torno a la lucha de Lucy por encontrar su lugar en el mundo sin depender de otros y su dilema entre el amor y la independencia. También enfrenta las restricciones impuestas a las mujeres en la sociedad del siglo XIX y la incertidumbre sobre su destino y el de M. Paul Emanuel. El final de la novela queda abierto a la interpretación, lo que refuerza la exploración de la incertidumbre y la autosuficiencia de la protagonista. A través de esta narrativa, Charlotte Brontë desafía las normas victorianas sobre la feminidad y la felicidad, dejando una profunda reflexión sobre la autonomía y el destino de las mujeres.

6.1. El espejo de la identidad: La constitución a Lucy Snowe a través de *Villette*

La primera parte de este análisis se adentra en el análisis de la novela *Villette* de Charlotte Brontë, centrándose específicamente en la evolución de la protagonista, Lucy, en su rol de narradora. Este estudio no solo busca comprender cómo la voz narrativa de Lucy se transforma a lo largo de la historia, sino también explorar cómo influye esta evolución en la percepción de la lectora sobre la identidad y la representación del personaje principal. El estilo narrativo de Lucy en *Villette* se caracteriza por ser introspectivo, detallado y reflexivo. Como narradora en primera persona, Lucy presenta los eventos, personajes y lugares desde su perspectiva, ofreciendo puntos de vista sobre sus pensamientos, emociones y percepciones. Este capítulo se estructurará en dos partes. En primer lugar, analizaremos cómo se presenta inicialmente la voz narrativa de Lucy: los rasgos distintivos de su estilo narrativo presentes desde el principio y, en segundo lugar, las pistas que ofrece la autora sobre la dirección que tomará la narración de Lucy.

Lucy tiende a ser observadora y analítica: “we each have an observant faculty. You, perhaps, don’t give me credit for the possession; yet I have it”¹ (p. 313). La narradora describe con detalle tanto los aspectos físicos como psicológicos de las personas y los lugares que la rodean. Su narración está acompañada de un tono melancólico y a menudo refleja su estado emocional especialmente en momentos de soledad o desafío: “Life is still life, whatever its pangs: our eyes and ears and their use remain with us, though the prospect of what pleases be wholly withdrawn, and the sound of what consoles be quite silenced”² (p. 269). Además, Lucy utiliza la narración para explorar temas como la identidad y la alienación: “I wanted companionship, I wanted friendship, I wanted counsel. I could find

¹ «Cada uno de nosotros posee una facultad de observación. Tal vez usted no me la reconozca, pero la tengo» (Brontë, 2016, p. 421). A partir de este momento, todas las traducciones de *Villette* utilizadas en este trabajo corresponden a la versión de Marta Salís publicada por Alba Editorial (2016).

² «La vida sigue siendo vida, por mucho que duela: conservamos los ojos y los oídos y su uso, aunque se nos haya sustraído por completo toda perspectiva de placer y enmudecido por completo todo sonido de consuelo» (Brontë, 2016, p. 550).

none of these in closet or chamber, so I went and sought them in church and confessional”³ (p 492). Además hay una búsqueda de pertenencia, lo que se refleja en las reflexiones que comparte con la lectora a lo largo de la novela.

Villette narra las experiencias de una profesora novata, Lucy Snowe. Dado que la novela se cuenta a través de sus recuerdos, la narradora ofrece profundas percepciones y reflexiones sobre sus vivencias mentales y emocionales. La historia es, en ocasiones, un retrato honesto y poco halagador de un alma atormentada. Presenciamos las luchas internas de Lucy y sus enérgicas protestas contra algunas de las injusticias y restricciones de su época, especialmente en lo referente a la independencia y la autonomía. Un ejemplo de su lucha es la forma en que toma el control de su destino a pesar de las limitaciones sociales y económicas: “I saw she was one who had to guard and not be guarded; to act and not be served: and this lot has, I imagine, helped her to an experience for which, if she live long enough to realize its full benefit, she may yet bless Providence”⁴ (p 284). Aquí podemos ver cómo Lucy asume un papel activo en su vida, en contraste con el ideal femenino de la época que promovía la dependencia de los hombres. Observamos sus miedos, fracasos y debilidades, así como su lento avance en la búsqueda de una posición independiente y profesional como maestra.

A través del *Pacto Autobiográfico* de Philippe Lejeune y los conceptos de desfiguración autobiográfica de Paul de Man, vamos a profundizar en la relación entre la narradora y su propio relato. Se plantean cuestionamientos sobre la fiabilidad de la memoria y la objetividad del relato autobiográfico de Lucy. En segundo lugar, indagaremos cómo evoluciona esta voz narrativa a lo largo de la novela, los cambios en su estilo, tono y perspectiva a medida que avanza la trama y cómo influyen los cambios internos en sus relaciones, tanto positiva como negativamente.

³ «Necesitaba compañía, necesitaba amistad, necesitaba consejo. No encontraba nada de eso en la habitación ni en la alcoba, así que fui a buscarlo a la iglesia y al confesionario» (Brontë, 2016, p. 511).

⁴ «Vi que era de las que tienen que proteger y no ser protegidas; actuar y no ser servidas: y este destino, imagino, le ha proporcionado una experiencia por la que, si vive lo suficiente para apreciar plenamente sus beneficios, tal vez llegue a bendecir a la Providencia» (Brontë, 2016, p. 347).

Para abordar esta investigación, nos apoyaremos en ensayos como “Must I Render an Account?": Genre and Self-Narration in Charlotte Brontë's *Villette*” de Emily W. Heady y “Charlotte Brontë’s First Person” de Anna Gibson. A través de estos análisis, veremos cómo Brontë usa la voz narrativa en primera persona para profundizar en la psicología de Lucy y su experiencia como mujer en la sociedad victoriana y cómo la elección del punto de vista narrativo influye en la percepción de la lectora sobre la complejidad del personaje principal y sus motivaciones. También nos apoyaremos con las reflexiones de Gregory S. O’Dea en “Narrator and Reader in Charlotte Brontë's *Villette*”, donde se observa la relación entre el narrador y la lectora en la obra de Brontë y cómo lo que Lucy relata crea una interacción compleja de cercanía y distancia con la lectora.

En resumen, este primer capítulo ofrece un análisis de la evolución de Lucy como narradora. Se explorarán diversos aspectos, como la voz narrativa en primera persona, el tiempo narrativo y los conceptos autobiográficos, para comprender la complejidad de su personaje y su experiencia en la novela.

6.1.1. Características de la narradora

La narradora de *Villette* es uno de los aspectos más distintivos y complejos de la novela pues nos muestra a una joven luchadora, petulante y ensimismada que finalmente se transforma, en parte por el apoyo de su mentor, pero sobre todo a través de su propia introspección y profunda reflexión. La narración de Lucy es introspectiva, lo que permite adentrarse en su mundo interior y experimentar su evolución emocional y psicológica a lo largo de la historia. Inicialmente se resiste a revelarse a la lectora y a menudo parece estar contando cualquier historia menos la suya, algo que llama la atención en una narración en primera persona. En el artículo “Charlotte Brontë 's First Person”, Anna Gibson analiza la forma de la narración de Lucy en *Villette* y argumenta que Brontë utiliza una narración en primera persona de manera innovadora para cuestionar las nociones tradicionales de

identidad personal al presentar a Lucy como una protagonista cuya identidad no es fija ni estable, sino que se construye y deconstruye a lo largo de la narración: “When Brontë’s first-person narrative produces (rather than assumes the prior presence of) a ‘person’ narrating, it asks us to read that production of identity and consciousness as an experiment with what it means to experience oneself as, in the words of Jane Eyre, a ‘heterogeneous thing’”⁵ (p 2). Gibson sostiene que la narración de Lucy más bien refleja una comprensión dinámica y en proceso de la identidad. Este enfoque se alinea con los cambios en el pensamiento victoriano sobre la mente y la conciencia. En lugar de presentar a Lucy como una narradora completamente formada y coherente, Brontë utiliza su voz narrativa para resaltar la naturaleza fragmentada y adaptable del yo. La identidad de Lucy se muestra como algo que está constantemente en construcción, en lugar de ser algo fijo e inmutable. La tensión entre Lucy como narradora y Lucy como personaje narrado, revela una relación compleja entre el acto de narrar y la formación de la identidad. Esta dualidad en la narración crea una representación matizada de su carácter, haciendo que la narrativa en sí misma sea un espacio de exploración de cuestiones sobre la conciencia, la identidad y la auto-percepción. Todo esto sugiere que la narración de Lucy es una técnica narrativa sofisticada que Brontë utiliza para cuestionar y explorar la naturaleza del ser dentro del contexto del pensamiento psicológico y filosófico victoriano.

En “La biografía como desfiguración”, Paul de Man afirma: “La autobiografía, entonces, no es un género o un modo, sino una figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto. El momento autobiográfico tiene lugar como una alineación entre los dos sujetos implicados en el proceso de lectura, en el cual se determinan mutuamente por una sustitución reflexiva mutua” (p 114). Brontë, al presentar a Lucy como

⁵ “Cuando la narración en primera persona de Brontë produce (en lugar de asumir la presencia previa de) una ‘persona’ que narra, nos invita a leer esa producción de identidad y conciencia como un experimento de lo que significa vivirse a uno mismo como, en palabras de *Jane Eyre*, una ‘cosa heterogénea’.” (Traducción propia de Anna Gibson, *Charlotte Brontë’s First Person*).

una narradora que oculta, omite y reformula su historia, no solo crea una protagonista fragmentada, sino que también desafía la idea de que la identidad es un ente estable. La narración en *Villette* se convierte en un espacio donde la identidad de Lucy no está fija, sino que se reconfigura en el acto mismo de contar su historia, reflejando la idea de de Man de que la autobiografía es una construcción textual y no una representación fiel del “yo”. Además, la tensión entre Lucy como narradora y como personaje narrado encaja con la noción de que la identidad en la autobiografía no es una esencia previa a la escritura, sino que se define y redefine a través de la narración misma. Este enfoque permite entender la narrativa de *Villette* como un cuestionamiento de la estabilidad de la identidad personal y un reflejo del pensamiento filosófico y psicológico de la época victoriana.

Lucy es una narradora reticente. Es una mujer inglesa de veintitrés años que al estar sin empleo ni perspectivas inmediatas de trabajo en Inglaterra decide viajar al continente para comenzar una nueva vida. Durante el curso de la novela aprendemos mucho sobre el espíritu y la fuerza de voluntad de Lucy, y también sobre sus susceptibilidades físicas y emocionales. Tiene una personalidad intransigente, por ejemplo, en una conversación con Dr. John, Lucy se niega a complacerlo cuando él le pide que le cuente algo en particular, mostrando su resistencia a asumir un papel que no es el suyo: “Could I manage to make you ever grateful?” said I. ‘No, I could not.’ And I felt my fingers work and my hands interlock: I felt, too, an inward courage, warm and resistant. In this matter I was not disposed to gratify Dr. John: not at all”⁶ (p 316). Aquí se observa cómo Lucy rechaza la complacencia y reafirma su independencia, incluso cuando se enfrenta a una figura que la trata con afecto. Igualmente, aunque es brillante y ambiciosa intelectualmente, también es censuradora, intolerante y rápida para juzgar. Un ejemplo de esto es cuando Lucy desprecia abiertamente a Ginevra y no

⁶ «—¿Podría conseguir que alguna vez me lo agradeciera? —dije—. No, no podría.» Y noté que se me movían los dedos y se me entrelazaban las manos; también sentí un valor interior, cálido y resistente. En este asunto no estaba dispuesta a complacer al doctor John: en absoluto» (Brontë, 2016, p. 328).

tiene reparos en juzgar su carácter con dureza: “Ginevra is insolent; and, I believe, false”⁷ (p. 411). Aquí se muestra su intolerancia hacia Ginevra y su propensión a emitir juicios tajantes sobre su carácter.

Lucy también es representada como una neurótica, mentalmente frágil y emocionalmente volátil que utiliza el aislamiento como una estrategia para hacer frente a sus ansiedades, pero en su fracaso para hacer conexiones significativas con los demás, parece perder por completo su sentido de quién es ella misma. Encontramos que su narración es fragmentaria y a menudo omite detalles importantes, lo que refleja su carácter introvertido y su tendencia a la autocensura. Un ejemplo de esto es que cuando Lucy describe la pérdida de su familia y fortuna, habla del incidente utilizando la alegoría de un naufragio:

Picture me then idle, basking, plump, and happy, stretched on a cushioned deck, warmed with constant sunshine, rocked by breezes indolently soft. However, it cannot be concealed that, in that case, I must somehow have fallen over-board, or that there must have been wreck at last. I too well remember a time—a long time, of cold, of danger, of contention. To this hour, when I have the nightmare, it repeats the rush and saltiness of briny waves in my throat, and their icy pressure on my lungs. I even know there was a storm, and that not of one hour nor one day. For many days and nights neither sun nor stars appeared; we cast with our own hands the tackling out of the ship; a heavy tempest lay on us; all hope that we should be saved was taken away. In fine, the ship was lost, the crew perished.⁸ (46-47)

⁷«Ginevra es insolente; y, creo, falsa» (Brontë, 2016, p. 139).

⁸ «Imagínate, pues, ociosa, descansando, rolliza y feliz, tumbada en la cubierta acolchada, templada por un sol constante, mecida por una brisa lánguida y suave. Sin embargo, no se puede ocultar que, en ese caso, de alguna manera me habría caído por la borda, o que al final tuvo que haber un naufragio. Recuerdo demasiado bien una época —una época larga— de frío, de peligro, de enfrentamiento. Hasta el día de hoy, cuando tengo pesadillas, vuelvo a sentir la embestida y el sabor salobre de las olas en la garganta y su presión helada sobre mis pulmones. Incluso sé que hubo tormenta, y no de una hora ni de un día. Durante muchos días y noches no aparecieron ni el sol ni las estrellas; con nuestras propias manos arrojamos al mar los aparejos del barco; una tempestad pesaba sobre nosotros; se nos había quitado toda esperanza de salvación. En resumen, el barco se perdió, y la tripulación pereció» (Brontë, 2016, p. 647).

En el párrafo se evidencian varios movimientos temporales que sirven para contrastar el pasado idealizado con la realidad traumática y su impacto persistente en el presente. Comienza con una evocación de un momento de felicidad y tranquilidad, que luego se ve interrumpido por una insinuación de desastre inevitable. La narradora recuerda detalladamente un período de sufrimiento prolongado, mostrando cómo este pasado sigue afectándola a través de pesadillas recurrentes en el presente y concluye con la aceptación del resultado trágico de esos eventos pasados, cerrando el ciclo narrativo con una nota de pérdida definitiva. Estos movimientos temporales ayudan a resaltar la dualidad de la experiencia humana, entre la felicidad efímera y el sufrimiento duradero. El uso de la palabra “then” en la primera línea sugiere una retrospección a un momento pasado idealizado. La narradora invita al lector a imaginarla en un estado de serenidad y felicidad. Este tiempo es una construcción imaginaria del pasado, un recuerdo que parece lejano y perfecto. Posteriormente, al utilizar la expresión “it cannot be concealed” introduce una realidad subyacente que rompe la imagen idílica del pasado. Aquí se sugiere una inevitabilidad futura desde el punto de vista del tiempo idealizado, insinuando un evento catastrófico que debe haber ocurrido posteriormente a ese estado de felicidad.

La frase “I too well remember a time” trae al presente un recuerdo vívido y específico del pasado. La narradora reconoce un periodo extenso de sufrimiento y conflicto que contrasta fuertemente con el tiempo idealizado previamente descrito. “To this hour” indica que los efectos de las experiencias traumáticas del pasado siguen afectando a la narradora en el presente. Las pesadillas son una manifestación actual de ese trauma. Estas pesadillas señalan un evento recurrente en el presente que revive las sensaciones físicas y emocionales del pasado traumático.

Por último, en esta cita se refuerza el recuerdo detallado de un evento prolongado en el pasado. “For many days and nights neither sun nor stars appeared” describe la duración y

la intensidad de la tormenta en términos temporales específicos, añadiendo al sentido de desesperanza y sufrimiento continuado. "In fine, the ship was lost, the crew perished" conduce al desenlace final del evento pasado, resume el resultado catastrófico, y consolida la narrativa del pasado en una conclusión trágica.

Ella explica su adversidad usando metáforas como "naufragio", "tormenta" y "fuerte tempestad". Los lectores no tienen más remedio que inferir que su vida pacífica se ha convertido en una tragedia. Esta forma de narración crea un aire de misterio alrededor de su personaje y de los eventos que relata. Lucy rara vez se expone completamente, lo que obliga a la lectora a leer entre líneas y a buscar pistas sobre los verdaderos sentimientos y pensamientos de la narradora, y a considerar que lo que Lucy elige contar y cómo lo cuenta puede estar influenciado por sus propios prejuicios y traumas. Por ejemplo, Lucy no le informa a la lectora a lo largo de muchos capítulos el hecho de que ella primero se reconecta con el doctor John en la estación de autobuses a su llegada a la ciudad de Villette, así como tampoco menciona que los dos evaluadores de educación que vienen a examinar las habilidades de escritura de Lucy son, coincidentalmente, las mismas dos personas que la habían acosado en su primera llegada. En suma, es una narradora que, si bien no miente a la lectora, sí oculta información para revelarla más adelante.

Lucy es una narradora poco confiable. Cada vez más la lectora se da cuenta de que hay muchas razones para estar atenta a los detalles, y para estar atenta no solo a posibles sesgos de parte de ella, sino también, a posibles omisiones de detalles que, si se hubieran incluido antes, habrían sido datos importantes y útiles. Esto no solo añade profundidad a su carácter, sino que también plantea preguntas sobre la naturaleza de la verdad y la subjetividad en la narración. La inclinación de Lucy hacia fantasías temerosas no sólo obstaculiza su progreso y comprensión de los demás, sino que también dificulta nuestra comprensión de ella. Se vuelve cada vez más evidente que Lucy no está interesada en acercarse a la lectora.

Ella no presenta una historia simple ni intenta establecer una conexión abierta y confiada. Al contrario, admite que puede ser traviesa, burlona e irónica: “I liked, for instance, to see M. Emmanuel jealous; it lit up his nature and woke his spirit”⁹ (p. 171).

Esto podría ser un claro ejemplo de lo que sugiere Paul de Man en su texto, en el que sugiere que la autobiografía es más bien una figura de lectura y comprensión presente en todos los textos y que está plagada por una serie recurrente de interrogantes y acercamientos problemáticos que limitan su comprensión. Además, el lenguaje figurado puede impactar la autobiografía y la mente. Paul de Man propone que hay una estructura cognitiva y tropológica que subyace a la escritura autobiográfica. Esta estructura está basada en el sujeto, la memoria, el nacimiento y la muerte; y se refiere a la manera en que el pensamiento y la comprensión se organizan y operan en el texto y al uso de tropos o figuras retóricas en el texto, especialmente en cómo estas figuras configuran el significado y la interpretación (p. 114). Se puede profundizar en la idea de que la autobiografía no es un género estable ni una forma transparente de autorrepresentación, sino una estructura retórica basada en la figura de la prosopopeya, es decir, el acto de dar voz o rostro a lo que no lo tiene (p. 117). De Man sostiene que el momento autobiográfico ocurre cuando el lector y el autor se reflejan mutuamente en un intercambio especular, que no garantiza conocimiento, sino que revela la imposibilidad de totalizar al sujeto (p. 115). Esta estructura tropológica implica que la autobiografía no revela un yo auténtico, sino que lo desfigura en el mismo acto de representarlo.

Cabe destacar que *Villette* es considerada la más autobiográfica de las cuatro novelas de Charlotte Brontë, sin embargo, la novela no es una autobiografía. Desde la perspectiva de Paul de Man, *Villette* podría ser interpretada como un texto con elementos autobiográficos, pero no en el sentido tradicional de la autobiografía. De Man sugiere que la autobiografía no

⁹ «Me gustaba, por ejemplo, ver al señor Emmanuel celoso; iluminaba su naturaleza y despertaba su espíritu» (Brontë, 2016, p. 633).

es simplemente un género literario separado, sino más bien una figura de lectura que aparece en todos los textos: “La autobiografía, entonces, no es un género o un modo, sino una figura de lectura y de entendimiento que se da, hasta cierto punto, en todo texto” (p. 3) Esto significa que *Villette* podría ser leída como una autobiografía desfigurada, donde la identidad de la autora (Brontë) se refleja de manera indirecta y transformada a través del lenguaje figurado y las estructuras narrativas de la novela. La autobiografía, entonces, no es una mera expresión transparente de la vida del autor, sino un proceso en el que el lenguaje figurado descompone y reconfigura la identidad, con lo que se crea una separación entre la “realidad” y su representación escrita.

De igual manera, el texto *El Pacto Autobiográfico* de Philippe Lejeune se centra en cómo se establece y se negocia la relación entre el autor, el narrador, y la lectora. De acuerdo con Lejeune:

El nombre en la página del título no es el nombre propio de un sujeto capaz del autoconocimiento y entendimiento, sino la firma que da al contrato autoridad legal, aunque no le da en absoluto autoridad epistemológica. [...] Al principio la autoridad trascendental tenía que ser compartida entre el autor y el lector o, lo que es lo mismo, entre el autor del texto y el autor en el texto que lleva su nombre; pero ahora la pareja especular ha sido reemplazada por la firma de un único sujeto. (p. 50)

Esta cita refuerza la idea de que el pacto autobiográfico se basa en un contrato entre el autor y la lectora, donde el lector asume que la historia contada es una representación veraz de la vida del autor. En el caso de *Villette*, aunque se trate de una novela ficticia, la voz de Lucy está construida de manera que su relato parece un testimonio íntimo y personal, lo que invita a la lectora a leer la historia como si estuviera basada en una experiencia real. De esta manera, Brontë juega con la expectativa del pacto autobiográfico al presentar a una narradora cuya identidad y percepción del mundo están fuertemente ligadas a la de la propia autora,

creando así una lectura en la que la ficción y la autobiografía se entrelazan. Según Lejeune, un texto autobiográfico implica un “pacto” entre el autor y el lector, en el que la lectora espera que el autor, el narrador y el personaje principal sean la misma persona, y que la historia contada sea una representación fiel de la vida del autor. En el caso de *Villette*, la narración de Lucy podría analizarse a la luz de este pacto, a pesar de que la novela es ficción. Este enfoque sugiere que *Villette* puede leerse como un híbrido entre autobiografía y novela, donde el pacto autobiográfico implícito invita a la lectora a explorar las experiencias personales de Brontë a través de Lucy. De este modo, la novela no solo es una narración de eventos, sino una exploración de la identidad a través del acto mismo de narrar ficción.

6.1.2. La transformación de Lucy

La constante introspección de Lucy no solo permite entender mejor su psicología, sino que también sirve para explorar temas más amplios que Charlotte Brontë aborda en la novela. A través de estas reflexiones, la autora analiza cuestiones de género, clase y la lucha por la independencia personal. Lucy, como mujer en una sociedad patriarcal, se enfrenta a limitaciones significativas y, mediante su narración, Brontë destaca su resistencia y su lucha por encontrar una voz propia y una identidad independiente. Esta voz muestra cierto humor en ocasiones, y a veces tiene un toque sarcástico. Cuando el doctor John le ordena que sea siempre alegre, ella responde interiormente: “No mockery in this world ever sounds to me so hollow as that of being told to cultivate happiness. What does such advice mean? Happiness is not a potato, to be planted in mould, and tilled with manure”¹⁰ (p. 278).

La respuesta de Lucy a la orden del doctor John de “ser siempre alegre” es un ejemplo claro de resistencia. Su rechazo interno a esta sugerencia y la comparación sarcástica de la felicidad con una papa muestran su desacuerdo con las expectativas sociales de género que dictan cómo debe comportarse una mujer. Este tono junto con el uso ocasional del humor le

¹⁰«Ninguna burla en este mundo me suena tan hueca como que me digan que cultive la felicidad. ¿Qué significa semejante consejo? La felicidad no es una patata, que se planta en la tierra y se abona con estiércol» (Brontë, 2016, p. 503).

sirven a Lucy como una herramienta para desafiar las normas de género. Su comentario irónico sobre la felicidad es un ejemplo de cómo utiliza el ingenio para cuestionar y resistir las imposiciones patriarcales. La relación con el género es fundamental para comprender el texto. Brontë utiliza la introspección de Lucy para abordar y criticar las limitaciones de género en la sociedad de su tiempo. A través de su resistencia y humor, Lucy se convierte en un vehículo para explorar y desafiar las normas patriarcales, haciendo del género un tema central en la narrativa. Este enfoque también refleja la preocupación de Brontë por la lucha de las mujeres por la autonomía y el reconocimiento en una sociedad que las margina.

Lucy describe su viaje a Villette con una mezcla de recelo y esperanza. Esta sección de la narración está llena de descripciones vívidas del paisaje y las emociones encontradas de Lucy al embarcarse en una nueva etapa de su vida. Su sensación de soledad y su deseo de encontrar un lugar al cual pertenecer son palpables y marcan el tono narrativo. Aunque en esta etapa Lucy está muy interesada en observar a los demás, revela que no le gusta mucho cuando es observada. No le gusta estar bajo la mirada de otra persona. No está claro si Lucy rompe los anteojos de Paul accidental o deliberadamente, pero hay una sugerencia de que ella puede utilizar otros medios para impedir su capacidad de verla claramente (p. 362). Ella prefiere observar a otros desde la barrera, en secreto, y ella misma no quiere que Madame Beck, Paul, ni nadie más, pueda leer sus gestos. La vida de Lucy en el internado está llena de observaciones minuciosas de las personas y las dinámicas sociales que la rodean. Sus descripciones de las estudiantes, los profesores y, en particular, de Madame Beck, son detalladas y a menudo, críticas. Un claro ejemplo de esto es como describe a Polly:

The girl was herself a small, delicate creature, but made like a model. As I folded back her plentiful yet fine hair, so shining and soft, and so exquisitely tended, I had under my observation a young, pale, weary, but high-bred face. The brow was smooth and clear; the eyebrows were distinct, but soft, and melting to a mere trace at the temples; the eyes

were a rich gift of nature--fine and full, large, deep, seeming to hold dominion over the slighter subordinate features --capable, probably, of much significance at another hour and under other circumstances than the present, but now languid and suffering. Her skin was perfectly fair, the neck and hands veined finely like the petals of a flower; a thin glazing of the ice of pride polished this delicate exterior, and her lip wore a curl--I doubt not inherent and unconscious, but which, if I had seen it first with the accompaniments of health and state, would have struck me as unwarranted, and proving in the little lady a quite mistaken view of life and her own consequence.¹¹ (p. 262)

Es importante incluir una cita tan extensa en este punto del análisis porque permite mostrar directamente la complejidad de la mirada de Lucy y cómo su voz narrativa combina observación, juicio y sensibilidad. El fragmento revela no solo cómo Lucy ve a Polly, sino cómo articula su percepción a través del lenguaje, cargado de imágenes, matices afectivos y ambigüedad. Estas observaciones revelan no solo los rasgos de los personajes secundarios, sino también las inseguridades y fortalezas de Lucy. La narradora, ofrece una descripción minuciosa y detallada del físico de Polly, lo que sugiere una profunda apreciación por su belleza y delicadeza. La atención a los detalles de su cabello, piel y características faciales muestra una admiración por su apariencia y su “alta crianza”. Polly es descrita como “un modelo” de belleza y refinamiento, indicando un respeto y admiración por su porte. Lucy también menciona que Polly está “pálida”, “cansada” y “sufriente”, lo que evoca una sensación de empatía y compasión. Hay un reconocimiento de su estado actual de debilidad y

¹¹ «La niña era una criatura menuda y delicada, pero hecha como un modelo. Al apartarle su cabello abundante y fino, tan brillante y suave, y tan exquisitamente cuidado, tuve ante mi vista un rostro joven, pálido, cansado, pero de noble cuna. La frente era lisa y clara; las cejas estaban bien delineadas, pero eran suaves y se desdibujaban hasta casi desaparecer en las sienes; los ojos eran un don espléndido de la naturaleza —bellos y llenos, grandes, profundos, que parecían dominar los demás rasgos más leves y subordinados—, capaces, probablemente, de expresar muchas cosas en otro momento y bajo otras circunstancias que no fueran las presentes, pero ahora estaban lánguidos y dolientes. Su piel era de una blancura perfecta, y el cuello y las manos estaban finamente veteados, como los pétalos de una flor; una fina capa del hielo del orgullo pulía ese delicado exterior, y su labio tenía un rictus —sin duda innato e inconsciente, pero que, si lo hubiera visto por primera vez acompañado de salud y esplendor, me habría parecido injustificado y prueba de que la jovencita tenía una visión muy equivocada de la vida y de su propia importancia» (Brontë, 2016, p. 262).

malestar, en contraste con su apariencia cuidadosamente mantenida. Esto añade ternura al retrato, resaltando la fragilidad y el sufrimiento de Polly. Al final, la narradora introduce una crítica implícita a través de su observación del “hielo de orgullo” que recubre la apariencia de Polly. La mención de la “curva” en su labio, que se considera “heredada e inconsciente”, pero que podría parecer “injustificada” en circunstancias más favorables, sugiere una crítica sutil hacia la percepción que Polly tiene de sí misma. Lucy insinúa que el orgullo de Polly y su sentido de su propia importancia podrían ser malas interpretaciones de su vida y su posición.

También tenemos la relación entre Lucy y Paul Emanuel, quien es uno de los ejes centrales de la narrativa:

After school that day, M. Paul and I again met. Of course the meeting did not at first run smooth; there was a crow to pluck with him; that forced examination could not be immediately digested. A crabbed dialogue terminated in my being called 'une petite moqueuse et sans-coeur,' and in Monsieur's temporary departure.¹² (p 400)

En este fragmento, Lucy y Paul discuten intensamente, lo que demuestra cómo su relación se construye sobre una dinámica de conflictos y reconciliaciones. La intensidad de estos intercambios sugiere que su relación no es simplemente profesional, sino que involucra un fuerte impacto emocional. A través de esta relación, Lucy enfrenta sus propios miedos y deseos, lo que cataliza su crecimiento personal, lo que se produce cuando se enfrenta al proceso complicado y a veces confuso de cómo ser ella misma y al mismo tiempo cómo conectarse, así como ganar, en su mundo, el respeto de sus estudiantes y sus compañeros maestros.

A medida que avanza la historia, la narración de Lucy se vuelve más reflexiva y filosófica. Sus descripciones se vuelven más detalladas y su análisis de los eventos y

¹² «Aquel día, después de clase, el señor Paul y yo nos volvimos a encontrar. Por supuesto, el encuentro no fue tranquilo al principio; tenía una cuenta que saldar con él: aquel examen forzoso no podía digerirse de inmediato. Un diálogo áspero terminó con que me llamara “una pequeña burlona y sin corazón” y con la retirada momentánea del señor» (Brontë, 2016, p. 618).

personajes que la rodean se profundiza. Esta evolución refleja su crecimiento personal y su creciente confianza en sí misma. Sus meditaciones le permiten analizar sus propios sentimientos y motivaciones con mayor claridad, por lo que la narrativa nos muestra un nivel más profundo de auto-conciencia. Las descripciones detalladas sobre Villette y del internado donde trabaja son un reflejo de sus propias percepciones y emociones mientras que los personajes secundarios, como Paul Emanuel, Ginevra Fanshawe y Madame Beck, son presentados a través de la mirada crítica y, a veces irónica de Lucy. Sus interacciones con estos personajes revelan tanto las características de ellos como las de ella misma, ya que cada encuentro es una oportunidad para la auto-reflexión y el autodescubrimiento. Durante esta etapa es muy notorio que cuando Lucy se siente amada, su narrativa cambia dramáticamente:

Speak, Lucy; come near; speak. Who prizes you if I do not? Who is your friend, if not Emanuel? Speak!” I spoke. All leaped from my lips. I lacked not words now; fast I narrated; fluent I told my tale; it streamed on my tongue. . . All I encountered I detailed, all I had recognized, heard, and seen; how I had beheld and watched himself; how I listened how much heard, what conjectured; the whole history, in brief, summoned to his confidence, rushed thither truthful, literal, ardent, bitter. Still as I narrated, instead of checking, he incited me to proceed; he spurred me by the gesture, the smile, the half-word.¹³ (708)

Las expresiones en este párrafo reflejan una interacción intensa y cargada de emociones entre Lucy y Emanuel. Ella, inicialmente reservada, se desborda en un torrente de palabras que revela su necesidad de expresar todo lo que ha sentido y observado. Emanuel, por su parte, actúa como un catalizador para esta expresión, lo que la incita a continuar y ofreciéndole una

¹³ «—Habla, Lucy; acércate; habla. ¿Quién te aprecia si no yo? ¿Quién es tu amigo, si no Emmanuel? ¡Habla!» Hablé. Todo brotó de mis labios. No me faltaron las palabras entonces; narré deprisa; conté mi historia con fluidez; me salía de la lengua. [...] Relaté todo lo que me había encontrado, todo lo que había reconocido, oído y visto; cómo lo había observado a él; cómo había escuchado, cuánto había oído, lo que había conjeturado; toda la historia, en resumen, convocada para su confianza, se precipitó hacia él, veraz, literal, ardiente, amarga. Y mientras hablaba, en vez de interrumpirme, me incitaba a continuar; me animaba con gestos, con sonrisas, con palabras entrecortadas (Brontë, 2016, p. 637).

mezcla de apoyo y control. Las palabras y frases elegidas por la autora subrayan la complejidad de la relación entre los personajes y la profunda carga emocional de su comunicación:

Cuando Paul le dice a Lucy “Speak, Lucy; come near; speak” la repetición de “speak” y el uso de “come near” reflejan una urgencia y un deseo de Emanuel de escuchar a Lucy. La repetición resalta la intensidad de la demanda, creando un sentido de presión sobre Lucy para que se exprese. Con la pregunta retórica “Who prizes you if I do not? Who is your friend, if not Emanuel?” se refuerza la idea de que Emanuel se considera el único que valora o comprende verdaderamente a Lucy. Esto sugiere una mezcla de afecto y control, donde Emanuel busca reafirmar su importancia en la vida de Lucy, y cuando ella responde, el uso de la expresión “I spoke. All leaped from my lips” sugiere que las palabras brotaron con una energía y urgencia que no podían contenerse. Esto indica que Lucy había estado reprimiendo sus emociones y pensamientos, y ahora que tiene la oportunidad, las palabras salen de manera espontánea y rápida: “I lacked not words now; fast I narrated; fluent I told my tale; it streamed on my tongue”. Esto implica que, en contraste con algún momento anterior, Lucy ahora tiene claridad y abundancia de palabras que resaltan la rapidez y fluidez con que relata su historia donde compara el flujo de palabras con un arroyo, sugiriendo un movimiento natural e imparable.

“All I encountered I detailed, all I had recognized, heard, and seen; how I had beheld and watched himself; how I listened how much heard, what conjectured”. La repetición de “all” enfatiza la exhaustividad con la que Lucy cuenta su historia. Ella no omite nada, y esto muestra una necesidad de ser completamente honesta y transparente con Emmanuel. Por otro lado, la frase “how I had beheld and watched himself” indica una observación cuidadosa y constante de Emanuel por parte de Lucy. Esto sugiere que ella ha estado muy atenta a su comportamiento y actitudes, lo cual refleja su interés y preocupación por él. Lucy no solo

observó, sino que también interpretó y analizó lo que escuchaba. “What conjectured” indica que ella hizo deducciones y supuso significados más allá de lo explícitamente dicho, lo que revela su profundidad de pensamiento y su deseo de entender más allá de lo evidente.

Emmanuel no detiene a Lucy mientras habla; por el contrario, la anima a continuar. “Incited me to proceed” indica que él activa o motiva a Lucy a seguir hablando, lo que sugiere que él está profundamente interesado en lo que ella tiene que decir y tal vez busca obtener más de ella. Esto puede implicar una dinámica de poder en la que él tiene cierto control sobre la conversación, aunque sea de manera sutil.

La forma en que Lucy narra su historia está intrínsecamente ligada a su carácter reflexivo. Su tendencia a analizar y meditar sobre sus experiencias se refleja en la manera en que describe los eventos y personajes a su alrededor. Cada descripción y reflexión de Lucy está cargada de significado personal, lo que permite comprender su evolución emocional y psicológica. Su tono melancólico es una constante a lo largo de la novela. Como ya se ha mencionado, Lucy muestra una disposición a la introspección y una tendencia a la soledad y la melancolía. Esta melancolía se manifiesta en su forma de ver el mundo y en sus interacciones con los demás. Al principio, el tono de Lucy está marcado por una tristeza subyacente y una sensación de desarraigo. La pérdida de su familia y su soledad son temas recurrentes que colorean su narrativa con un tono sombrío. Su decisión de ir a Villette se presenta como una búsqueda de un nuevo comienzo, pero también como una huida de un pasado doloroso. A lo largo de la novela, aunque el tono melancólico de Lucy nunca desaparece por completo, hay momentos de esperanza y autodescubrimiento que aportan matices a su narrativa. La relación con Paul Emanuel, aunque complicada, introduce momentos de alegría y autoafirmación en su vida. Estos momentos muestran una evolución en su carácter, pasando de una resignación melancólica a una aceptación más matizada de su vida y sus circunstancias. En Lucy, Brontë presenta características humanas que son reales y

en última instancia auto-limitantes. Lucy muestra varios aspectos familiares pero desagradables de la personalidad humana, su capacidad de conectarse con los demás, o de ver el bien en los demás, ha sido limitada. Lucy ha sido alguien que todavía tiene que aprender a prestar atención a una realidad más allá de sí misma. Ella debe aprender a contener sus respuestas emocionales y equilibrar mejor sus emociones con su capacidad para razonar.

En su artículo “Must I Render an Account?": Genre and Self-Narration in Charlotte Brontë's *Villette*”, Emily W. Heady analiza la manera en que la protagonista y narradora Lucy Snowe construye su identidad a través de la narración en la novela de Charlotte Brontë. Heady argumenta que la forma de la narración de Lucy es profundamente influenciada por su lucha interna por la autoidentificación y por las limitaciones del género narrativo en que se encuentra. Esta también se caracteriza por su retrospectión, selectividad, autocensura, fragmentación y ambigüedad. Estos elementos reflejan la compleja lucha de Lucy por definirse a sí misma en un contexto social restrictivo y desafían las expectativas genéricas de la lectora. La forma en que Lucy narra su historia es, por lo tanto, tanto un acto de autoafirmación como una estrategia para lidiar con su identidad fragmentada y su posición en un mundo que no siempre le permite expresarse plenamente.

En conclusión, la figura de Lucy como narradora en *Villette* es un ejemplo distintivo de la introspección y la observación minuciosa. Su carácter reflexivo no solo enriquece la narrativa con un análisis detallado de las personas y situaciones que la rodean, sino que también revela la profundidad de sus propias experiencias emocionales y psicológicas. Lucy utiliza su aguda percepción para explorar la complejidad de las relaciones humanas y las dinámicas sociales ofreciendo a la lectora una visión íntima y crítica del mundo que habita. A través de su narración introspectiva, Brontë crea un retrato multifacético de la protagonista, cuyas observaciones meticulosas y reflexiones personales contribuyen significativamente a la estructura y el tono de la novela. Así, Lucy se convierte en una narradora que no solo cuenta

una historia, sino que invita a la lectora a una exploración más profunda del significado y las sutilezas de la existencia humana.

6.2. Personajes: relaciones y transformaciones en *Villette*

Durante el desarrollo de la novela, Lucy se construye a sí misma como una protagonista misteriosa y compleja. Su carácter se desenvuelve en un entramado psicológico de soledad, autodominio y represión emocional, elementos que moldean su manera de interactuar con los personajes que la rodean. En este capítulo, nos centraremos en un análisis detallado de Lucy como personaje, su transformación a lo largo de la novela y la manera en que sus relaciones con Paul Emmanuel, Madame Beck y Paulina de Bassompierre (Polly) influyen en su evolución.

A medida que Lucy avanza en su vida en el extranjero, primero como empleada en la escuela de Madame Beck y luego como institutriz, su carácter se revela y se transforma. Desde una figura inicial reservada y distante, Lucy aprende a sobrellevar las complejidades de su entorno y sus sentimientos contradictorios. En este proceso, su relación con tres personajes clave (Paul Emmanuel, Madame Beck y Polly) desempeña un papel fundamental en la manera en que Lucy se percibe a sí misma y a los demás.

Primero, veremos cómo Lucy se caracteriza a sí misma como personaje. En segundo lugar, estudiaremos la conexión de Lucy con Polly, un personaje que representa un contraste absoluto con la protagonista en términos de carácter, delicadeza y dependencia emocional, resaltando las diferencias entre los diversos caminos que las mujeres pueden tomar en el mundo de Brontë. También se analizará la relación ambigua y manipuladora con Madame Beck, una mujer pragmática y controladora que vigila constantemente a Lucy, poniendo de manifiesto las tensiones de poder y lealtad en su entorno. Finalmente, analizaremos la figura de Paul Emmanuel, un hombre apasionado y volátil, cuyas interacciones con Lucy oscilan entre la crítica feroz y el afecto silencioso. A través de su relación, Lucy experimenta tanto

confrontación como crecimiento, y es en el profesor donde encuentra un espejo de su propia lucha emocional.

Este capítulo busca analizar cómo Lucy describe, evalúa y concluye a cada uno de estos personajes en términos físicos, emocionales y relacionales. A través de este análisis, se revelará la complejidad de Lucy como protagonista y cómo su relación con los demás refleja y profundiza en su propia identidad y transformación a lo largo de la novela.

6.2.1. Lucy: La sombra del yo

Lucy es la protagonista y narradora. Es un personaje complejo, introspectivo y reservado. Desde el comienzo de la novela, Lucy se presenta como una mujer solitaria y retraída, que se enfrenta a la vida con una especie de distanciamiento emocional. Es huérfana y carece de un verdadero sentido de pertenencia o apoyo emocional. A menudo, trata de reprimir sus sentimientos. Lucy es una heroína introspectiva, compleja y profundamente humana que evoluciona de ser una mujer reservada y auto aislada a ser una persona más abierta y dispuesta a asumir riesgos emocionales, aunque siempre manteniendo su cautela y reserva.

Lucy es caracterizada como una “spinster” (soltera), una categoría en la que las mujeres, según las normas victorianas, estaban condenadas a vivir sin oportunidades para una vida familiar plena. Como se destaca en el análisis de Ralph Obandja Boyo: “Lucy Snowe, the protagonist, is set to be a survivor and a spinster... she undergoes evils from a merciless patriarchal society”¹⁴ (7, 9). La sociedad victoriana categorizaba a las mujeres solteras como mujeres rechazadas. como figuras de rechazo. Esto crea un aislamiento social y emocional que Lucy siente profundamente, y aumenta su soledad y su visión pesimista.

Aunque Lucy tiene una rica vida emocional, tiende a mantenerla oculta, tanto de los otros personajes como de la lectora. Es muy autocrítica y tiene una visión pesimista de la

¹⁴ «Lucy Snowe, la protagonista, está destinada a ser una sobreviviente y una solterona... ella sufre los males de una sociedad patriarcal despiadada.» Traducción propia.

vida, pero al mismo tiempo es astuta y observadora, percibe detalles sobre los demás que a menudo pasan desapercibidos. Investigaciones como la de Gilbert y Gubar en *The Madwoman in the Attic* (1979) han resaltado que esta opacidad narrativa no es un defecto, sino una estrategia deliberada. Como afirman las autoras, “las narradoras como Lucy encarnan la lucha de la mujer escritora por una voz propia dentro de un discurso dominado por el varón” (p. 400).

Desde el principio, Lucy demuestra una fuerte independencia. Brontë presenta a Lucy como una figura fuerte que, aunque “entierra sus sentimientos”, logra resistir la opresión patriarcal a través de su intelecto y, al final, reconstruye su identidad femenina autónoma. Seher Özsert (2022) subraya que esta autocensura emocional es una forma de resistencia simbólica, como cuando Lucy entierra las cartas del Dr. John, un gesto que simboliza tanto un duelo como una forma de protección frente al control masculino (p. 306, 519). Lucy mantiene una lucha constante por la independencia, y aunque se enfrenta a desafíos emocionales, demuestra una ética de trabajo sólida y una determinación para construir su vida y su libertad económica, como se observa en su relación con Madame Beck y su papel como profesora. A pesar de sus circunstancias difíciles, se las arregla para encontrar trabajo como institutriz en el colegio. Aunque es vulnerable, tiene una determinación firme.

La soledad es un tema recurrente en su vida. No solo está físicamente sola, sino que también se siente emocionalmente aislada, ya que tiene dificultades para conectar con las personas. Este aislamiento contribuye a su naturaleza melancólica, como vemos en este fragmento:

I just wished he would let me alone— cease allusion to me. These epithets— these attributes I put from me. His ‘quiet Lucy Snowe,’ his ‘inoffensive shadow,’ I gave

him back; not with scorn, but with extreme weariness: theirs was the coldness and the pressure of lead; let him overwhelm me with no such weight.¹⁵ (315)

Este pasaje revela la naturaleza decidida y autosuficiente de Lucy. En este monólogo interior muestra su deseo de aislamiento. Lucy expresa un fuerte deseo de ser dejada en paz. Esta petición no es simplemente un deseo de soledad, sino que también refleja su lucha interna con la atención que recibe de los demás. Este deseo de aislamiento puede interpretarse como una manifestación de su necesidad de autonomía y su resistencia a ser definida o limitada por las percepciones de otros.

De igual manera, rechaza la identidad que le ha sido impuesta, como tranquila e inofensiva. Estas palabras sugieren que los demás la ven como alguien pasivo y sin características marcadas, lo cual es un reflejo de cómo la sociedad victoriana esperaba que fuera el comportamiento de las mujeres. La resistencia de Lucy a aceptar estas características demuestra su deseo de tener una identidad más rica y dinámica, en lugar de ser vista como una figura estática. Lucy reflexiona sobre su propia identidad y el cansancio emocional que siente al lidiar con la forma en que es percibida por los demás, especialmente por Paul Emmanuel. El uso de “shadow” (sombra) implica que se siente invisible, como si no tuviera un lugar real en la vida de los demás, lo que genera una sensación de vacío en su existencia. También se sugiere que su rechazo no proviene de una actitud despectiva, sino más bien de un cansancio profundo ante su rol pasivo y la falta de reconocimiento de su verdadera esencia. La comparación del sentimiento de ser etiquetada con “el frío y la presión del plomo” es poderosa. El plomo, un metal pesado, simboliza la carga emocional que siente Lucy, así como la falta de libertad que experimenta, implica que estas expectativas sociales y personales son opresivas y debilitantes para su espíritu. Este sentimiento de opresión es

¹⁵ «Solo deseaba que me dejara en paz, que cesaran las alusiones a mi persona. Esos epítetos, esos calificativos, los rechazaba. Su “tranquila Lucy Snowe”, su “sombra inofensiva”, se los devolvía; no con desprecio, sino con un cansancio extremo: tenían la frialdad y el peso del plomo; que no me abrumara con semejante carga» (Brontë, 2016, p. 522).

recurrente a lo largo de la novela, donde Lucy a menudo lucha con el deseo de ser vista y comprendida en su verdadera complejidad.

Lucy muestra una evolución gradual hacia la autoafirmación y el coraje. En sus momentos de introspección, Lucy reconoce la importancia de mantener un objetivo de vida, y su deseo de independencia la lleva a asumir la responsabilidad de su propio destino. Lucy es una mujer que, aunque nunca alcanza una felicidad plena, encuentra fortaleza en su autonomía, señalando cómo el final ambiguo de la novela sugiere una aceptación de su lucha entre sus deseos y las limitaciones sociales.

A medida que se enfrenta a diversas pruebas emocionales, aunque al principio se muestra muy contenida, Lucy empieza a reconocer y a expresar más sus sentimientos, especialmente en sus relaciones con el Dr. John y Paul Emmanuel quien desafía y admira su carácter fuerte. Este crecimiento la lleva a aceptar que tiene derecho a experimentar y expresar amor, afecto y deseo de ser feliz. Lucy comienza a ganar más confianza en sí misma, como vemos en el siguiente pasaje:

Courage, Lucy Snowe! With self-denial and economy now, and steady exertion by-and-by, an object in life need not fail you. Venture not to complain that such an object is too selfish, too limited, and lacks interest; be content to labour for independence until you have proved, by winning that prize, your right to look higher.¹⁶ (p 350)

Aquí podemos notar un llamado a la autoafirmación y al coraje. Este impulso de ánimo establece un tono positivo y de determinación. A través de este llamado, Lucy se recuerda a sí misma la importancia de la valentía en su vida, un tema recurrente en la novela. La repetición de su nombre resalta su individualidad y su necesidad de enfrentar sus desafíos con firmeza.

¹⁶ «¡Ánimo, Lucy Snowe! Con abnegación y ahorro ahora, y trabajo constante más adelante, no tienes por qué carecer de un objetivo en la vida. No te atrevas a quejarte de que ese objetivo es demasiado egoísta, demasiado limitado y poco interesante; conténtate con trabajar por tu independencia hasta que, al lograr ese premio, demuestres tu derecho a aspirar a algo más elevado» (Brontë, 2016, p. 422).

Lucy reconoce que la independencia no se logra de inmediato. La mención de autonegación y economía sugiere que el sacrificio y la moderación son necesarios para alcanzar sus metas. Esta idea refleja el contexto de la época victoriana, donde las mujeres a menudo tenían que sacrificar sus deseos y necesidades personales por la seguridad y el bienestar de otros. A través de este reconocimiento, Lucy se posiciona en un camino hacia la autonomía personal.

Este fragmento también enfatiza que, a pesar de las dificultades, tener un objetivo claro en la vida es fundamental. La idea de que un “objeto en la vida” puede proporcionar dirección y significado es central en la búsqueda de identidad de Lucy. Este objetivo, que puede ser interpretado como la independencia y el autodescubrimiento, es lo que le permitirá a Lucy construir su vida de manera satisfactoria. De igual manera, Lucy se advierte a sí misma sobre el peligro de ver su búsqueda de independencia como egoísta o trivial. La lucha interna que siente refleja el conflicto que muchas mujeres de su época experimentaban al intentar equilibrar sus deseos personales con las expectativas sociales. Al rechazar la idea de que sus ambiciones son egoístas, Lucy demuestra firmeza en sus convicciones.

Finalmente, se muestra la esencia de la filosofía de vida de Lucy. La independencia es vista como un premio que debe ser ganado a través del esfuerzo y la dedicación. La idea de “probar” su derecho a aspirar a más, resuena con la lucha de Lucy por ser reconocida y valorada en un mundo que a menudo la margina. Sugiere que la independencia no solo es un fin en sí mismo, sino también un medio para acceder a mayores oportunidades y aspiraciones.

Aunque sigue luchando con sus inseguridades y su sentido de inferioridad, aprende a defenderse y a valorar su propio intelecto y habilidades. Ella empieza a permitirse la esperanza de una vida más feliz, aunque su tendencia a la duda y el miedo al rechazo persisten. Su transformación, no es completa o definitiva, y el final ambiguo del libro refleja esa tensión entre la posibilidad de la felicidad y su inherente pesimismo.

6.2.2. Polly: El espejo de la feminidad convencional

Polly es uno de los personajes más importantes en *Villette*, y su relación con Lucy es a la vez afectuosa y distante marcada por contrastes en sus personalidades y experiencias de vida. Según la narradora, Polly es una joven extremadamente delicada y emocional. Desde su infancia, se la presenta como una niña muy sensible y apegada a su padre a quien idolatra. Su naturaleza es cariñosa y dependiente, siempre busca el afecto y la atención de las figuras masculinas importantes en su vida. También es muy refinada, con una educación cuidadosa y modales impecables. Es descrita como elegante lo que contrasta fuertemente con la seriedad y fortaleza de Lucy. Es una joven que encarna los ideales femeninos victorianos de gracia, modestia y sumisión:

Relieved of her wrapping, she appeared exceedingly tiny; but was a neat, completely-fashioned little figure, light, slight, and straight. Seated on my godmother's ample lap, she looked a mere doll; her neck, delicate as wax, her head of silky curls, increased, I thought, the resemblance.¹⁷ (p. 6).

Esta cita establece inmediatamente la fragilidad física de Polly, enfatiza su pequeño tamaño y vulnerabilidad. Se sugiere que, a pesar de su diminuto tamaño, Polly tiene una apariencia cuidada y bien presentada. Se destaca su esbeltez, lo que puede evocar una imagen de gracia, pero también de delicadeza extrema. En el contexto de la época victoriana, este tipo de figura femenina es altamente valorada, ya que encarna la fragilidad y la feminidad idealizadas. Comparar a Polly con una muñeca no solo resalta su pequeño tamaño, sino que también sugiere una cierta inocencia y dulzura. También puede ser vista como alguien que carece de voz propia en su vida. Esta representación se alinea con las normas de feminidad de la época, donde las mujeres eran frecuentemente tratadas como objetos adorables más que como sujetos con agencia. Tal como señala Seher Özsert, estas representaciones refuerzan el ideal

¹⁷ «Despojada de sus ropas de abrigo, resultó ser diminuta; pero era una figurita pulcra, perfectamente formada, ligera, delgada y recta. Sentada en el regazo amplio de mi madrina, parecía una muñeca; su cuello, delicado como la cera, y su cabecita de rizos sedosos, aumentaban, me pareció, esa semejanza» (Brontë, 2016, p. 65).

del “ángel del hogar”, en el cual la mujer es valorada por su pasividad, belleza y devoción doméstica. La atención constante a su delicadeza puede implicar que Polly es tratada con un cierto paternalismo, lo que la posiciona en un lugar donde necesita ser protegida y cuidada. Polly es un personaje que encarna las normas y expectativas de la feminidad de la época victoriana.

Según el análisis de Obandja Boyo, Polly encarna a la mujer victoriana idealizada, nacida y criada para satisfacer las expectativas de un “patriarca de la casa”. La relación de Polly con su padre ilustra su devoción servil: “She insists that M. De Bassompierre should be near her as if ‘they were at home’... ‘I always did it for you at home, papa: nobody could do it as well, not even your own self’ ”¹⁸ (p. 11). Este acto de preparar el té para su padre muestra cómo Polly asume, desde joven, un rol de subordinación y servicio, lo que anticipa su dedicación similar hacia su futuro esposo, Graham Bretton. Así, Polly se inscribe en la tradición de personajes que, como sostiene Özsert, están social y narrativamente entrenadas para desempeñar funciones de esposa y madre dentro de una estructura patriarcal.

La descripción de Polly también contrasta con la figura de Lucy, quien es más autosuficiente y resistente. Mientras que Polly puede ser vista como la representación de la feminidad idealizada, Lucy desafía estas normas y busca su propio camino hacia la independencia a través de una voz narrativa introspectiva, ambigua y fragmentada, que según Petra Funtek (2018) funciona como estrategia de resistencia frente a los modelos normativos impuestos a las mujeres. Esta dicotomía entre los dos personajes se explora a lo largo de la novela, lo que subraya las diferentes experiencias y roles que las mujeres pueden ocupar en la sociedad victoriana.

Aunque Polly tiene una apariencia de fragilidad y sumisión, también es capaz de sentir y expresar emociones intensas. Su amor por el Dr. John es profundo y apasionado a

¹⁸ ««Insiste en que el señor de Bassompierre debe estar cerca de ella como si “estuvieran en casa”... “Siempre lo hacía por ti en casa, papá: nadie lo hacía tan bien, ni siquiera tú mismo”» (Brontë, 2016, p. 484).

pesar de que lo expresa de una manera recatada y tradicional. Polly es leal y dedicada especialmente hacia las personas que ama como su padre y más tarde, Dr. John:

“He does not talk much. Is he afraid of me, do you think, papa?”

“Oh, to be sure, what man would not be afraid of such a little silent lady?”

“Then tell him some day not to mind my being silent. Say that it is my way, and that I have no unfriendly intention.”¹⁹ (p 292)

Este pasaje revela que Polly es consciente de su timidez y se esfuerza por ser considerada y amigable, lo que muestra su deseo de ser aceptada mientras mantiene su naturaleza reservada. Ofrece una profunda visión de la psicología de Polly y su relación con el entorno, especialmente con el género masculino. Polly comienza expresando su observación sobre el comportamiento de un hombre, probablemente Dr. John. Su pregunta revela su timidez y una cierta autoconciencia sobre cómo es percibida por los demás. Esta preocupación por la percepción de los otros es un indicador de su naturaleza sensible y vulnerable. La inquietud de Polly sugiere que está atenta a las dinámicas sociales y que no quiere ser vista como una figura intimidante, lo que refleja las presiones sociales sobre las mujeres para ser agradables y accesibles. La respuesta del padre es a la vez juguetona y reveladora. Describir a Polly como una “little silent lady” resalta su fragilidad y su comportamiento recatado. La frase también sugiere que su timidez podría ser percibida como una forma de poder o misterio, una percepción que a menudo se asocia con las mujeres en la literatura victoriana. También implica que su silencio puede ser visto como amenazante, aunque esta no sea su intención. Esta dinámica es interesante, ya que muestra cómo las expectativas sociales pueden influir en las interacciones entre géneros.

¹⁹ «—No habla mucho. ¿Crees que me tiene miedo, papá?

—Oh, claro, ¿qué hombre no tendría miedo de una damita tan callada?

—Entonces dile algún día que no le dé importancia a mi silencio. Dile que es mi manera de ser, y que no tengo ninguna intención hostil» (Brontë, 2016, p. 485).

Es notable como Polly intenta desmentir cualquier malentendido sobre su carácter. Esto revela su deseo de conectar con los demás, pero también su lucha por encontrar su lugar en un mundo que a menudo espera que las mujeres sean más expresivas. Lucy describe a Polly desde la niñez hasta su vida adulta, mostrando la evolución. Desde niña, Polly es descrita como muy pequeña y frágil, casi de aspecto de muñeca. Su diminuta estatura y delicada constitución enfatizan su vulnerabilidad y delicadeza. Al crecer, Polly se convierte en una joven mujer muy bella. Lucy la describe como una persona de belleza refinada y clásica con rasgos delicados que le otorgan una apariencia casi aristocrática, cosas que consolidan su lugar como ideal de feminidad, una figura que Lucy observa con una mezcla de admiración y distancia crítica. Esta distancia también puede interpretarse, como sugiere Lucía González Pérez (2020), como el resultado del reconocimiento de que Polly representa un modelo de mujer que Lucy no desea ni puede emular.

La relación entre Polly y Lucy es compleja, y cambia a lo largo de la novela, marcada por su encuentro inicial en la infancia y su posterior reencuentro en la edad adulta. Lucy conoce a Polly por primera vez cuando esta es una niña pequeña que vive temporalmente con la familia Bretton. En esa etapa, Polly está obsesionada con su padre y no muestra mucho interés en Lucy, lo que genera una relación algo distante. Lucy la describe con cierto desapego y aunque observa con detalle la devoción de Polly hacia su padre, no parece establecer una conexión emocional con ella en ese momento.

Años más tarde, cuando Polly regresa a la vida de Lucy, ambas son adultas. Polly ha crecido hasta convertirse en una joven dama educada y elegante. Aunque Lucy la respeta por su belleza y su inteligencia, siente una cierta distancia emocional hacia ella. Como plantea Jungah Kim (2019), Lucy no sigue un trayecto narrativo lineal de éxito social o romántico, sino que construye su identidad desde la pluralidad y la ambigüedad, en contraste con figuras más normativas como Polly.

Lucy y Polly son muy diferentes en cuanto a personalidad. Mientras que Polly es delicada, emocional y busca la aprobación y protección de los hombres en su vida, Lucy es más reservada, independiente y autosuficiente, lo que crea una barrera sutil entre ellas; aunque no hay enemistad abierta. Lucy también la describe con una mezcla de admiración por su gracia y una leve crítica por su dependencia emocional.

Una de las funciones principales de Polly en la narrativa es su relación con el Dr. John, con quien Lucy también tiene una conexión emocional, aunque no romántica. Lucy, como narradora, observa con cierta objetividad la creciente relación amorosa entre Polly y Dr. John. No se siente celosa de Polly pero sí se distancia emocionalmente de la situación, actuando más como una espectadora que como una participante en la dinámica romántica.

Aunque Lucy no siente una conexión emocional profunda con Polly, hay un respeto y aprecio entre ellas. Polly, por su parte, no es consciente de la vida interior de Lucy y de sus luchas emocionales, lo que refuerza la distancia entre ambas. No obstante, hacia el final de la novela, cuando Polly está casada y feliz con el Dr. John, Lucy parece aceptar su lugar en la vida de Polly y aprecia su felicidad sin resentimientos.

6.2.3. Madame Beck: La encarnación del control social y afectivo

Madame Beck es una figura central en *Villette*, tanto en la vida de Lucy como en el funcionamiento del internado donde trabaja. Es un personaje complejo, con una relación ambigua y a veces conflictiva con Lucy. Madame Beck supervisa y controla todos los aspectos de su escuela meticulosamente. Es muy astuta y tiene un don natural para manejar a las personas sin que se den cuenta de su influencia. Frecuentemente espía y vigila a quienes la rodean y en particular a Lucy. Este rasgo la convierte en una persona manipuladora que rara vez revela abiertamente sus intenciones. A pesar de su aparente amabilidad, Madame Beck es calculadora y emocionalmente distante. No es alguien que actúe movida por la simpatía o la compasión sino que toma decisiones basadas en lo que es conveniente para ella.

A menudo, sus acciones hacia Lucy parecen motivadas más por la conveniencia que por cualquier tipo de apego personal.

Aunque se presenta como una figura maternal, especialmente en su rol de directora del internado, este carácter maternal es más funcional que afectuoso. Se preocupa por el orden y la eficiencia más que por el bienestar emocional de los que la rodean, incluido el suyo. A pesar de que protege a Lucy de ciertos peligros, lo hace más por su propio interés. Esta ambigüedad ha sido objeto de análisis por parte de Seher Özsert, quien sostiene que Madame Beck funciona como un mecanismo de vigilancia panóptico dentro de la narrativa: su control sobre los cuerpos y la información responde al deseo de controlar tanto a Lucy como a otras figuras femeninas, reforzando así un régimen patriarcal encarnado en una mujer.

Lucy describe a Madame Beck de manera precisa, sin idealizarla, pero reconoce sus rasgos distintivos: “Her complexion was fresh and sanguine, not too rubicund; her eye, blue and serene... Her mouth was hard: it could be a little grim; her lips were thin”²⁰ (p. 70). “She was solicitous about her family, vigilant for their interests and physical well-being; but she never seemed to know the wish to take her little children upon her lap, to press their rosy lips with her own”²¹ (p. 91) Lucy la describe físicamente como una mujer corpulenta, con una apariencia robusta y sólida. Su edad, aunque no avanzada, está lo suficientemente alejada de la juventud para marcarla como una figura de autoridad y madurez. Su rostro y sus gestos son frecuentemente descritos como calmados y serenos, casi imperturbables. No muestra muchas emociones de manera abierta, lo que contribuye a su imagen de mujer calculadora y reservada.

La relación entre Madame Beck y Lucy es ambigua y llena de tensión, ya que, aunque Lucy le es leal y eficaz en su trabajo, Madame Beck la vigila constantemente y desconfía de

²⁰«Tenía un cutis fresco y sanguíneo, pero no demasiado encendido; los ojos, azules y serenos... La boca era dura: podía mostrar una expresión un poco severa; los labios eran finos» (Brontë, 2016, p. 74).

²¹ «Se preocupaba por su familia, estaba atenta a sus intereses y a su bienestar físico; pero nunca parecía sentir el deseo de tomar en brazos a sus hijos pequeños, ni de presionar sus labios sonrosados con los suyos» (Brontë, 2016, p. 75).

ella. Al principio, la relación entre ambas es puramente profesional. Lucy es empleada como institutriz en la escuela de Madame Beck, y su jefa la trata con una cortesía distante. Lucy cumple con sus deberes y, aunque se da cuenta de la vigilancia constante de Madame Beck, sigue siendo eficiente y discreta. Madame Beck respeta el trabajo de Lucy y reconoce su valor como empleada, pero nunca le da verdadera confianza o cercanía emocional.

She asked my name, my age; she sat and looked at me—not pityingly, not with interest: never a gleam of sympathy, or a shade of compassion, crossed her countenance during the interview. I felt she was not one to be led an inch by her feelings: grave and considerate, she gazed, consulting her judgment and studying my narrative.²² (p. 63)

A medida que Lucy se gana la confianza de Madame Beck como trabajadora competente, sigue siendo objeto de una vigilancia persistente. Madame Beck desconfía de Lucy, incluso llegando a espiar sus cartas, su habitación y sus movimientos. A pesar de esta desconfianza, Madame Beck la mantiene cerca porque Lucy es una trabajadora valiosa. Esta forma de control puede ser leída, como indica Özsert, como parte del sistema patriarcal internalizado por personajes femeninos que perpetúan dinámicas de poder opresivas sobre otras mujeres, incluso sin ser plenamente conscientes de ello.

La tensión entre ambas se intensifica cuando entra en juego el interés romántico compartido por Paul Emmanuel. Madame Beck, movida por un afecto silencioso hacia él, interfiere de manera sutil pero constante para mantenerlo alejado de Lucy:

“What have I done, Meess? You must not marry Paul. He cannot marry.

Dog in the manger!” I said: for I knew she secretly wanted him, and had always

²²«Me preguntó el nombre, la edad; se sentó y me miró, no con compasión, ni con interés: durante toda la entrevista no cruzó por su rostro ni un destello de simpatía ni una sombra de compasión. Sentí que no era de las que se dejan llevar ni un ápice por sus sentimientos: seria y reflexiva, me observaba, guiándose por su juicio y analizando mi relato» (Brontë, 2016, p. 109).

wanted him... She was my rival, heart and soul, though secretly, under the smoothest bearing, and utterly unknown to all save her and myself.²³ (p. 434)

Este pasaje revela una de las pocas ocasiones en que Lucy confronta abiertamente a Madame Beck. Según Sarah Madeline Brokaw (2011), momentos como este, en los que Lucy revela el conflicto subyacente con otras mujeres, son también formas de narrar su resistencia y afirmación subjetiva a través de una voz ambigua, pero profundamente consciente del poder que otras mujeres ejercen sobre ella desde la autoridad institucional o social.

A pesar de todos sus esfuerzos por controlarla y mantenerla a raya, Lucy nunca es completamente derrotada por Madame Beck. A lo largo de la novela, Lucy se da cuenta de sus manipulaciones y aprende a resistirlas aunque sigue sometida a su autoridad hasta el final. La relación entre ambas no se resuelve del todo, pero queda claro que Lucy, aunque sigue bajo el control de Madame Beck en muchos aspectos, mantiene su independencia emocional.

6.2.4. Paul: Ni héroe ni villano

Paul Emmanuel es otro personaje complejo e intrigante en *Villette*, y su relación con Lucy es central para la novela. Desde su primera aparición, se establece como una figura conflictiva pero fascinante para Lucy, quién provee una descripción física de él: “A small, dark and spare man, in spectacles... broad, sallow brow, his thin cheek, his wide and quivering nostril, his thorough glance, and hurried bearing. Irritable he was; one heard that, as he apostrophized with vehemence the awkward squad under his orders”²⁴ (p. 55). En esta parte se describe a Paul Emmanuel como un hombre pequeño y delgado, con una tez oscura y unos rasgos faciales marcados. Su frente ancha y pálida y sus mejillas delgadas sugieren que es un hombre de aspecto severo y agotado. Además, la imagen de su nariz ancha y

²³«—¿Qué he hecho yo, señorita? Usted no debe casarse con Paul. Él no puede casarse.

—¡Perra del hortelano! —dije, porque sabía que en secreto lo deseaba y siempre lo había deseado... Era mi rival, con el corazón y el alma, aunque en secreto, tras el porte más sereno, y absolutamente desconocido para todos salvo para ella y para mí» (Brontë, 2016, p. 640).

²⁴ «Un hombre pequeño, moreno y enjuto, con gafas... la frente ancha y cetrina, la mejilla delgada, la ancha y temblorosa aleta de la nariz, la mirada penetrante y el andar apresurado. Era irritable; eso se notaba cuando apostrofaba con vehemencia al torpe pelotón que tenía a sus órdenes» (Brontë, 2016, p. 142).

temblorosa transmite una sensación de tensión y emoción reprimida, lo que apunta hacia la intensidad de sus sentimientos. Físicamente, Paul no se ajusta a las convenciones tradicionales de un héroe romántico idealizado, pero Brontë utiliza estos detalles para transmitir su carácter dinámico y enérgico. Según el análisis de Petra Funtek (2018), esta representación física funciona como una forma deliberada de subversión del ideal masculino dominante: Brontë construye una figura masculina alejada de la belleza idealizada, centrada más bien en el dinamismo emocional y la profundidad psicológica.

Se indica que Paul Emmanuel es una persona extremadamente observadora, que presta atención a los detalles y no deja nada sin examinar. Esta característica subraya su naturaleza inquisitiva y controladora, especialmente en su papel como profesor. Es un hombre que no solo observa, sino que analiza profundamente lo que ve. Su mirada intensa es un reflejo de su intelecto y de su tendencia a ser crítico y exigente con los demás, particularmente con sus estudiantes y con Lucy.

De igual manera, Paul Emmanuel es descrito como irritable y vehemente, características que se reflejan en su comportamiento hacia sus estudiantes, que regaña o critica de manera fuerte y directa. Paul no es una figura paciente ni indulgente; más bien, exige disciplina y perfección, lo que puede generar tensiones y conflictos, especialmente con personajes más frágiles o sensibles. Esta impulsividad y emotividad revelan su temperamento volátil, que a menudo lo lleva a perder el control en momentos de frustración o pasión.

La combinación de estos rasgos físicos y emocionales en la descripción de Paul Emmanuel lo convierte en un personaje lleno de contrastes. A pesar de su apariencia modesta (bajo y delgado), proyecta una presencia poderosa e imponente. Brontë destaca su apariencia física no como un reflejo de debilidad, sino como un contraste con su carácter fuerte y emocionalmente intenso. Esta contradicción entre su físico y su personalidad lo convierte en un personaje complejo y multifacético.

Él también es descrito como un hombre emocionalmente volátil. Tiene una personalidad muy fuerte, y a veces es severo, impetuoso y cede con facilidad a los arranques de ira, lo cuál es evidente en sus interacciones iniciales con Lucy, en las que a menudo la regaña de manera brusca y parece exigirle más que a otros. Sin embargo, su temperamento va acompañado de una profunda sensibilidad, y, aunque muestra un lado protector hacia Lucy, lo hace de manera ambigua y de forma paternalista y esto refleja tanto su naturaleza posesiva como un deseo genuino de cuidarla. También es un católico devoto, lo que genera un conflicto con Lucy, quien es protestante. A lo largo de la novela, esta diferencia religiosa aviva la tensión entre ellos. Su fe también lo hace vacilar entre sus sentimientos por Lucy y la lealtad hacia su religión, algo que complica su relación.

Not wishing him to go quite away, only desiring he should feel that such a transport as he had that day given way to, could not be indulged with perfect impunity, I was not sorry to see him, soon after, gardening in the berceau... Conscious that his proceeding of that day was specially open to a charge of extravagance, M. Paul half apologized; he half regretted, too, the fitfulness of his moods at all times, yet he hinted that some allowance ought to be made for him.²⁵ (p. 391)

A pesar de su dureza inicial, Paul es un hombre generoso y afectuoso, especialmente con Lucy. A medida que su relación progresa, Paul muestra signos claros de preocupación y cariño hacia ella. La cuida en momentos de debilidad y sufre cuando ve que ella está angustiada. Lucy no da una descripción detallada o idealizada de Paul desde un punto de vista romántico convencional, como lo hace con otros personajes masculinos. Como señala Seher Özsert (2022), la relación entre Paul y Lucy está marcada por un conflicto entre el deseo de control patriarcal (que Paul a veces encarna) y la búsqueda de autonomía femenina que

²⁵ «No deseaba que se marchara del todo, solo quería que comprendiera que un arrebato como el que había tenido aquel día no podía permitirse sin consecuencias, y no me disgustó verlo poco después trabajando en el jardín del cenador... Consciente de que su comportamiento de aquel día podía tacharse, especialmente, de excesivo, el señor Paul se disculpó a medias; también lamentó a medias su carácter cambiante, aunque insinuó que habría que tenerle cierta consideración» (Brontë, 2016, p. 620).

representa Lucy. Esto se refleja en su actitud a menudo paternalista, pero también en su sincero interés emocional hacia ella.

En este pasaje, se expresa la ambivalencia del carácter de Paul, así como la de su relación con Lucy. Él mismo reconoce la naturaleza inestable de su temperamento, lo que permite a Lucy dimensionarlo más allá de sus reacciones impulsivas. Jungah Kim (2019), al analizar la “narrativa nómada” de *Villette*, señala que este tipo de ambigüedad narrativa—especialmente en los vínculos afectivos—forma parte de una estrategia literaria donde los personajes no están definidos por una evolución lineal, sino por trayectorias emocionales fragmentadas y contradictorias que desafían las formas tradicionales del romance victoriano.

La relación entre Paul y Lucy se desarrolla de manera lenta y está llena de malentendidos, tensiones y reconciliaciones. Paul inicialmente trata a Lucy con dureza, siendo muy crítico hacia ella en sus clases y mostrando una actitud paternalista. Sin embargo, esta crítica es su forma de exigir lo mejor de ella, y Lucy, aunque frustrada, se siente estimulada por el desafío. A medida que la relación avanza, ambos personajes comienzan a comprenderse mejor. Paul llega a admirar la fortaleza de Lucy, su independencia y su inteligencia. Lucy, a su vez, aprecia el lado más tierno de Paul, reconociendo que detrás de su carácter fuerte hay verdadera generosidad y afecto.

Paul Emmanuel también es católico devoto, lo que introduce un conflicto religioso con Lucy, quien es protestante. Esta diferencia se convierte en una barrera emocional y simbólica entre ellos. El conflicto no es sólo doctrinal, sino también cultural y estructural: la religión en *Villette* funciona como un sistema de control que atraviesa los vínculos personales. Özsert interpreta esta tensión religiosa como una expresión de las estructuras de poder que condicionan el cuerpo y la mente de Lucy, donde Paul, aunque amoroso, a veces actúa como agente de esa misma vigilancia moral y espiritual

Aunque no se narra de manera explícita, la relación entre Paul y Lucy se vuelve claramente romántica. Sin embargo, ambos son personajes que reprimen sus sentimientos, y el romance entre ellos está marcado por tensiones internas y externas, como las diferencias religiosas y las expectativas sociales. En el final de la novela, Paul Emmanuel parte en un viaje de negocios a las Indias Occidentales, y promete a Lucy que va a regresar, pero el final de la novela es deliberadamente ambiguo. Brontë sugiere, sin confirmarlo, que Paul puede haber muerto en una tormenta en el mar, lo que deja a Lucy sin el futuro que esperaba a su lado. Esta ambigüedad refuerza el tono melancólico de la historia y el tema recurrente de la soledad en la vida de Lucy.

A lo largo de este capítulo, hemos profundizado en la evolución de Lucy, revelando cómo su carácter reservado y solitario se transforma mediante sus interacciones con Paul Emmanuel, Madame Beck y Polly. Cada una de estas relaciones refleja una faceta diferente de Lucy: su lucha por mantener el autocontrol, su resistencia a la manipulación, y su contraste frente a las expectativas convencionales de feminidad.

Cada una de estas relaciones le permite a Lucy analizar diferentes aspectos de su personalidad y de su lugar en el mundo. Paul Emmanuel le revela su capacidad para sentir; Madame Beck, su resistencia ante el control externo; y Polly, la confirmación de su elección por la independencia. Al final, Lucy sigue siendo una figura solitaria y reservada, pero con un sentido más claro de su identidad. Este capítulo concluye que la transformación de Lucy es un proceso interno, influido profundamente por sus interacciones, pero siempre guiado por su firme determinación de mantenerse fiel a sí misma.

6.3. Vilette, una ciudad de contrastes

Este capítulo examina la ciudad de Vilette como un espacio simbólico en el que convergen las tensiones de clase, género y religión que estructuran la vida de Lucy Snowe. A través de un enfoque crítico feminista, se analiza cómo el entorno urbano refleja y refuerza

las jerarquías sociales de la época victoriana, pero también cómo ofrece resquicios para la resistencia y la construcción de autonomía femenina. El capítulo se divide en tres ejes temáticos: la ciudad como espacio de extranjería y control social, el matrimonio como institución normativa, y la escuela como territorio de vigilancia y posibilidad. A partir de estas dimensiones, se muestra cómo Charlotte Brontë configura una ciudad que es tanto un lugar de opresión como un escenario para el autodescubrimiento.

6.3.1. La frontera de clase y género en la ciudad

Villette representa un espacio de extranjería para Lucy, donde enfrenta la soledad y el aislamiento. La barrera del idioma, las costumbres diferentes y la omnipresencia del catolicismo acentúan su sensación de ser una forastera. Esta alienación refleja la posición de las mujeres solteras e independientes en la sociedad victoriana: marginadas y fuera de las normas tradicionales de hogar y familia.

La ciudad es presentada como un lugar vibrante y cosmopolita, pero también rígido y jerárquico, con una fuerte influencia de la iglesia católica. Esta dualidad enfatiza el choque entre la libertad potencial y las restricciones sociales que Lucy enfrenta. Villette, con su mezcla de habitantes locales y extranjeros, también refleja las tensiones culturales del siglo XIX en Europa, especialmente entre las tradiciones protestantes de Inglaterra y el catolicismo de los países europeos, como analiza David Hempton en *Religion and Political Culture in Britain and Ireland* (1996), quien destaca que las diferencias religiosas moldeaban no solo la identidad nacional, sino también las representaciones culturales y de género (p. 123–125). La sociedad descrita en la novela está profundamente marcada por los valores victorianos, donde las mujeres son juzgadas principalmente por su conformidad a roles tradicionales como esposas y madres. Lucy, al trabajar como profesora y vivir de manera independiente, desafía estas normas, pero también enfrenta las consecuencias: soledad, pobreza y marginación, reflejando las dificultades de las mujeres solteras en una sociedad que no contemplaba su

autonomía como un valor positivo, como explora Deborah Epstein Nord en *Walking the Victorian Streets* (1995, p. 17–20).

La época victoriana se caracterizó por un énfasis en la moralidad, a menudo influenciada por las divisiones religiosas. La oposición entre el protestantismo inglés y el catolicismo europeo se refleja en la novela, con Lucy criticando las prácticas de la iglesia católica en Villette, que percibe como opresivas y manipuladoras. La novela también capta los cambios sociales de la época, como la creciente movilidad geográfica y económica. Lucy deja Inglaterra para buscar oportunidades en Villette, reflejando el desplazamiento que muchas mujeres enfrentaron en busca de autonomía económica.

Villette no es ni completamente hostil ni totalmente liberador para Lucy. Aunque experimenta aislamiento y discriminación, también encuentra oportunidades para crecer, trabajar y desafiar las normas sociales. Como ella misma reflexiona: “I am no bright lady, but only a commonplace governess; a dependent, and a pensioner”²⁶ (p. 133), pero a pesar de ello afirma su dignidad en el trabajo. La ciudad actúa como un espejo de la lucha interna de Lucy, un lugar donde enfrenta sus miedos, anhelos y dudas, al tiempo que construye su propia identidad. La ciudad también muestra marcadas divisiones de clase, desde las élites acomodadas hasta las trabajadoras como Lucy, que luchan por mantenerse. Este contraste se evidencia cuando Lucy observa: “I, a solitary and unprotected being, was cast into the midst of a busy, indifferent population”²⁷ (p. 101). Estas imágenes refuerzan las desigualdades de la época y subrayan los obstáculos que Lucy debe superar.

La ciudad y la época victoriana funcionan como un microcosmos de las tensiones sociales, culturales y religiosas de la Europa del siglo XIX. A través de *Villette*, Brontë explora cómo un espacio aparentemente opresivo puede convertirse en un terreno para el

²⁶ «No soy una dama brillante, sino solo una institutriz vulgar; una dependiente, una pensionista» (Brontë, 2016, p. 452).

²⁷ «Yo, un ser solitario y desamparado, fui arrojada en medio de una población activa e indiferente» (Brontë, 2016, p. 107).

desafío y el autodescubrimiento. Lucy lo expresa indirectamente cuando dice: "A sense of dreary strangeness had soon invaded me; a conviction of weakness and depression pressed on me"²⁸ (p. 104), pero aun así, poco a poco, se apropia del espacio a través de su resistencia silenciosa. Para Lucy, la ciudad es un lugar tanto de lucha como de crecimiento, donde enfrenta las restricciones de su tiempo y busca formas de afirmar su identidad.

La ciudad de Villette funciona como un microcosmos que refleja los valores heteropatriarcales de la época. A través de la experiencia de Lucy, Charlotte Brontë presenta la ciudad como un espacio tanto de opresión como de resistencia, donde las mujeres buscan maneras de negociar y desafiar las expectativas de género. Este análisis demuestra cómo la ciudad refuerza las normas patriarcales, pero también ofrece oportunidades para que las mujeres exploren su independencia y reclamen su identidad en un ambiente restrictivo. *Villette* sugiere que, aunque el patriarcado define muchos aspectos de la vida urbana, las mujeres como Lucy encuentran formas de resistir y redefinir su lugar en la sociedad.

A lo largo de la novela, Lucy se enfrenta a una ciudad que impone límites en su libertad y, al mismo tiempo, la empuja a adaptarse a las estrictas expectativas de género de su época. Este capítulo muestra cómo la configuración de la ciudad de Villette es representativa de estructuras patriarcales de poder, y cómo los personajes femeninos, en particular Lucy, experimentan estas normas, e intentan tanto adaptarse como resistir sus imposiciones. Estructurada en barrios que evidencian contrastes económicos, la ciudad resalta cómo la posición social dictaba oportunidades y comportamientos. Los personajes femeninos están especialmente restringidos por las expectativas de género: la docilidad, la domesticidad y el deber hacia la familia. Lucy, representa una excepción: su independencia laboral como profesora es una rebelión contra las normas victorianas.

²⁸ «Pronto me invadió una sensación de extrañeza desoladora; me oprimía una convicción de debilidad y abatimiento» (Brontë, 2016, p. 107).

Mientras tanto, los hombres disfrutaban de mayor movilidad social y privilegios educativos, como Graham Bretton, cuya educación y posición familiar lo sitúan en la cima de la jerarquía social. Sin embargo, estas divisiones también generan tensiones, como se observa en las interacciones entre personajes de distintos estratos y cómo las mujeres, como Lucy, encuentran en el trabajo una forma de agencia limitada.

En *Villette*, la ciudad no solo define el comportamiento de los personajes femeninos, sino que también refleja el control social y la vigilancia sobre ellos. Lucy siente el peso de estas limitaciones cuando entra en contacto con personajes como Madame Beck, quien controla cada aspecto de la escuela y su personal. A través de Madame Beck se muestra una interiorización de los valores patriarcales, ya que ella impone una vigilancia constante sobre Lucy y las estudiantes, asegurándose de que se mantengan dentro de los límites de comportamiento “aceptables”: “Madame Beck, brought to the spot by vigilance or an inscrutable instinct, pressed so near, she almost thrust herself between me and M. Emanuel”²⁹ (p. 477). Esta observación muestra el control que ejercen figuras femeninas sobre otras mujeres, bajo una estructura que imita y refuerza el poder patriarcal. Pero la presencia de Madame Beck tiene una doble naturaleza: mientras controla su escuela, también anhela una vida pública de ocio, asistiendo en secreto a eventos sociales como el teatro y los bailes: “Madame had no sort of taste for a monastic life, and took care [...] to season her existence with a relish of the world”³⁰ (457). Esta contradicción ilustra cómo, a pesar de los roles de género rígidos, las mujeres en *Villette* buscan maneras de disfrutar los placeres del espacio público, aunque sea de manera discreta y limitada.

La ciudad también impone una separación estricta entre los roles de género en espacios públicos y privados. Lucy, en su papel como profesora, está limitada principalmente

²⁹ «Madame Beck, llegada al lugar por la vigilancia o por un instinto inescrutables, se acercó tanto que casi se interpuso entre el señor Emanuel y yo» (Brontë, 2016, p. 635).

³⁰ «Madame no tenía ningún gusto por la vida monástica y procuraba [...] sazonar su existencia con un regusto mundano» (Brontë, 2016, p. 142).

al ámbito privado de la escuela, restringida a las aulas y la supervisión de las estudiantes. Aunque intenta interactuar con el mundo exterior, siempre es consciente de las limitaciones impuestas sobre ella, ya que los personajes masculinos, como Dr. John, pueden moverse con mayor libertad. Esta diferencia refleja las restricciones que sufren las mujeres para mantener su autonomía en el espacio urbano.

Las relaciones de género en *Villette* presentan una dinámica de poder donde los personajes masculinos ocupan posiciones de influencia y autoridad. El Dr. John, por ejemplo, mantiene un trato distante hacia Lucy y parece valorar sus relaciones en función de estatus y conveniencia social. En un momento, él expresa hacia ella un juicio frío que subraya su falta de compromiso emocional: “He had assumed a bantering air: a light, half-caressing, half-ironic, shone aslant in his eye”³¹ (p. 313). Este tipo de relación demuestra cómo el patriarcado condiciona la manera en que los personajes femeninos son valorados y percibidos, reforzando su posición subordinada.

Paul, por su parte, ejerce una influencia más directa sobre Lucy, a menudo controla su conducta y la corrige, lo cual es característico de una actitud paternalista. Su control sobre ella representa la perpetuación de los valores patriarcales que limitan la autonomía de las mujeres en el contexto de la ciudad. La constante “supervisión” de Paul y su insistencia en moldear la conducta de Lucy refuerza esta subordinación bajo una estructura de vigilancia y control masculino.

A pesar de los numerosos obstáculos, Lucy desafía de manera sutil las restricciones impuestas sobre ella. Su rechazo a depender de la aprobación de figuras como Dr. John o Paul muestra una forma de resistencia contra las normas de género. En un momento crucial, Lucy decide mostrarse fuerte frente a las adversidades: “I looked at him twice or thrice [...] and then I shut my eyes [...] if he were to cross [...] twelve times [...] I should hardly know what

³¹ «Había adoptado un aire burlón: una luz tenue, a medias cariñosa y a medias irónica, le cruzaba oblicuamente la mirada» (Brontë, 2016, p. 321).

shape had gone by”³² (p. 422). Esta elección refleja su intento de reclamar una autonomía personal en un espacio que constantemente intenta limitarla.

Paulina ejemplifica una dependencia emocional hacia figuras masculinas como su padre y Graham Bretton. Su actitud idolatrada hacia Graham refuerza los roles tradicionales de género que relegan a las mujeres a buscar validación a través de relaciones románticas o familiares. Lucy, aunque más independiente en comparación, sigue enfrentando limitaciones debido a las normas sociales. Su vulnerabilidad económica la pone en una posición de dependencia, particularmente frente a Paul Emmanuel, quien intenta moldear su forma de actuar. Figuras masculinas como Paul y Graham ejercen control sobre las mujeres a través de diferentes medios. Paul, por ejemplo, busca guiar a Lucy hacia lo que considera un camino moralmente aceptable. Este tipo de autoridad masculina se presenta como natural e incuestionable, destacando cómo estas dinámicas refuerzan la subordinación de las mujeres.

El matrimonio, en el mundo de Villette, es una herramienta que asegura la estabilidad económica y el estatus social de las mujeres, pero también un medio de control. Los personajes femeninos se enfrentan a presiones sociales para casarse, ya que permanecer soltera era visto como una anomalía. Por ejemplo, Madame Beck, una mujer de negocios inteligente y controladora, no participa directamente en el matrimonio dentro de la narrativa, pero actúa como una vigilante estricta de las relaciones que podrían desarrollarse bajo su supervisión. Esto refleja la forma en que el matrimonio no solo impacta a los involucrados, sino también a las estructuras sociales que rodea.

6.3.2. El matrimonio como dispositivo narrativo y social

El matrimonio también se presenta como un espacio de negociación, especialmente para las mujeres jóvenes. Paulina personifica el ideal romántico de la época victoriana en su relación con Graham Bretton. Sin embargo, incluso en su caso, el matrimonio no está exento

³² «Lo miré dos o tres veces [...] y luego cerré los ojos [...] aunque pasara [...] doce veces [...] apenas sabría qué figura había desfilado» (Brontë, 2016, p. 435)..

de consideraciones de clase y posición. Paulina, en cambio, representa el ideal romántico victoriano en su relación con Graham Bretton. Aunque su matrimonio parece estar basado en el afecto, también refuerza las expectativas sociales que dictaban que las mujeres debían casarse con hombres de su mismo estatus o superior. Esta dinámica, como señala Woolf en *A Room of One's Own* (1929): “Durante la mayor parte de la historia, Anónimo era una mujer.” (p. 50).

A pesar de su aparente sumisión, Paulina demuestra una capacidad de agencia en su relación con Graham Bretton. Un ejemplo claro ocurre cuando ella, aún siendo una adolescente, rechaza con gracia y firmeza los intentos de Graham de tratarla como una niña indefensa, diciéndole: “*I am a woman, or at least I shall be one someday. and I wish to be treated with respect*”³³ (p 44) . Esta afirmación, aunque sutil, revela una conciencia aguda de su propia dignidad y un deseo de definir la manera en que desea ser vista y valorada. Más adelante, ya como adulta, Paulina no se limita a esperar pasivamente la atención de Graham, sino que gestiona con inteligencia emocional su cercanía, cultivando una relación basada tanto en el afecto como en el respeto mutuo. Su sensibilidad y constancia emocional logran posicionarla no como una figura decorativa, sino como un punto de referencia afectivo y moral para Graham. Así, Paulina subvierte la percepción tradicional de las mujeres como figuras pasivas, y se opone a la noción común en la cultura victoriana de que las mujeres carecían de una “edad simbólica” propia, existiendo solo en función de su rol como hijas o esposas. Paulina, por el contrario, traza su propio desarrollo y ejerce influencia en su entorno, incluso desde una posición aparentemente convencional.

Paulina finalmente se casa con Graham, adoptando un rol tradicional de esposa, Lucy, en cambio, no se casa. Sin embargo, esta decisión no la libera completamente, ya que enfrenta soledad y aislamiento. Esto subraya la tensión entre la búsqueda de autonomía y el

³³ «Soy una mujer, o al menos algún día lo seré. Y deseo que se me trate con respeto» (Brontë, 2016, p. 66).

costo personal que conlleva desafiar las tradiciones de la época. Lucy desafió las estructuras patriarcales al mantener un mundo interior rico y reflexivo, ella representa una alternativa radical al paradigma de matrimonio tradicional. Al permanecer soltera, Lucy desafía las expectativas sociales que definían el valor de las mujeres en función de sus relaciones con los hombres. Su independencia laboral como profesora y su negativa a comprometerse completamente con Paul Emanuel subrayan su resistencia consciente a las normas heteronormativas de la época. Según Woolf: “En la ficción de mujeres del siglo XIX, siempre somos conscientes de la presencia de alguien que resiente el trato hacia su sexo y que aboga por sus derechos” (p. 88). Esta afirmación, tomada de *A room of one's own* (1929), destaca cómo incluso en textos que aparentemente siguen convenciones narrativas tradicionales, subyace una tensión crítica frente a la desigualdad de género. Lucy encarna precisamente esa figura que, desde una subjetividad introspectiva y a menudo silenciosa, resiste las limitaciones impuestas por una cultura patriarcal que restringía las posibilidades de existencia plena para las mujeres fuera del matrimonio.

La decisión de Lucy de permanecer soltera no la libera completamente de las estructuras patriarcales; se enfrenta a soledad y aislamiento, pero también encuentra satisfacción en su trabajo y su mundo interior. Woolf señala que las mujeres escritoras de la época, como Brontë, crearon personajes que “reclamaban el derecho a una narrativa propia, a contar su historia desde su perspectiva” (p 10). Lucy no se conforma con el molde de la mujer victoriana sumisa. En cambio, su independencia y su capacidad para definir su identidad, a pesar de las restricciones sociales, presentan una crítica implícita al matrimonio como un sistema opresivo. En Lucy, esta resistencia no es simplemente una postura política, sino una lucha personal contra la soledad, la marginación y las restricciones económicas. Aunque su relación con Paul Emanuel está cargada de afecto, Brontë evita idealizarla, pues Lucy resiste ser definida únicamente por esta relación. Su negativa a comprometerse completamente a un

papel convencional de pareja subraya una resistencia consciente a las expectativas heteronormativas.

Lucy representa una alternativa al modelo matrimonial tradicional. Ella permanece soltera durante toda la narrativa, lo que le permite cuestionar la dependencia emocional y económica que muchas mujeres tenían hacia sus maridos. Su relación con Paul Emanuel, aunque cargada de tensión y afecto, nunca culmina en matrimonio. Este diseño subraya la idea de que la vida de una mujer no necesita centrarse exclusivamente en el matrimonio para tener significado. A través de Lucy, Brontë cuestiona las nociones de feminidad idealizada. Lucy no se conforma con el molde de la mujer bella y sumisa, lo que la convierte en una figura subversiva dentro del marco de su tiempo. A través de Lucy, Brontë ofrece una crítica implícita a la institución del matrimonio, sugiriendo que puede ser tanto una fuente de opresión como de confort. Mientras que otros personajes se encuentran estables en sus relaciones maritales, Lucy encuentra satisfacción en su independencia y en su trabajo como educadora.

En contraste, Madame Beck manipula las dinámicas de poder en torno al matrimonio para mantener el control sobre su escuela. Su negativa a permitir que Lucy y Paul desarrollaran plenamente su relación refleja cómo las consideraciones sociales y económicas podían intervenir en asuntos que parecían puramente emocionales. La novela destaca las contradicciones de una sociedad que definen el valor de las mujeres en función de sus relaciones con los hombres, mientras que también permite vislumbrar posibilidades de autonomía y subversión. Aunque Lucy no logra una ruptura completa con las normas patriarcales, logra su narrativa interior y su capacidad para definir su propia historia. Sin embargo, Brontë problematiza esta institución al sugerir que el matrimonio puede ser una trampa. Lucy, quien permanece soltera y encuentra cierta satisfacción en su trabajo, ofrece una crítica silenciosa pero poderosa al paradigma tradicional. Aunque el amor aparece como

un elemento deseable, la narrativa sugiere que la autonomía personal tiene un valor equiparable, si no mayor.

6.3.3. Lo que enseña la escuela: normas, límites y autodeterminación

La escuela en Villette no solo funciona como un espacio de formación académica, sino también como un campo de batalla donde se reproducen las jerarquías de género y clase. Lucy, al trabajar en la escuela de Madame Beck, se convierte en una observadora crítica de cómo se moldea a las niñas para encajar en los roles sociales tradicionales. El énfasis en habilidades domésticas y el comportamiento decoroso apunta a un sistema que prepara a las mujeres para la sumisión marital. Este modelo educativo refleja las normas patriarcales descritas por Mary Wollstonecraft en *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), donde denuncia que a las mujeres no se les educa como seres racionales, sino como objetos de agrado: “¿Por qué se debe mantener a la mujer en la ignorancia bajo el nombre engañoso de la inocencia?” (p. 94). La crítica de Wollstonecraft permite entender que el entorno educativo en Villette no es neutral, sino profundamente ideológico, y que la aparente instrucción femenina encubre un proyecto disciplinario orientado a reforzar su subordinación social. La escuela de Madame Beck perpetúa este sistema, reforzando las expectativas sociales que limitan a las mujeres a la esfera doméstica. Para Wollstonecraft, esta educación fragmentaria no solo restringía el desarrollo intelectual de las mujeres, sino que las mantenía en un estado de dependencia y subordinación.

Lucy, una inglesa protestante, se encuentra en conflicto con el enfoque francés que prioriza la apariencia y la superficialidad cultural sobre la sustancia intelectual. Este contraste cultural refleja una lucha más amplia entre los valores de la austeridad protestante y el refinamiento social europeo. Mientras Lucy valora la ética del trabajo y el conocimiento profundo, la escuela de Madame Beck se enfoca en cultivar una imagen de gracia y

elegancia. Este énfasis recuerda la crítica de Wollstonecraft al sistema: "Centrado en refinar el buen gusto femenino, perfeccionando la dulzura, el afecto servil y la docilidad".

Lucy observa críticamente cómo este enfoque refuerza las desigualdades de género al preparar a las mujeres para ser "objetos decorativos" en lugar de "sujetos independientes". Aunque critica el sistema educativo francés, Lucy no puede evitar sentirse marginada dentro de él. Su ética de trabajo y su enfoque práctico se muestran en oposición a la cultura de ostentación y superficialidad que observa en sus colegas y estudiantes. Sin embargo, también se encuentra en su trabajo un propósito personal, lo que sugiere que la educación, aunque imperfecta, puede ofrecer a las mujeres un camino hacia la independencia, aunque sea limitado. En contraste, la educación de los hombres, aunque no es central en la narrativa, aparece como un privilegio que fomenta la autonomía y el liderazgo, subrayando nuevamente las desigualdades inherentes al sistema. Tal como lo describió Wollstonecraft: "Mientras los hombres son forjadores de su propio destino, el objetivo de la mujer es el matrimonio" (p. 192).

Aunque Madame Beck representa una figura de control, también desafía las expectativas tradicionales al dirigir su escuela y desempeñar un rol público. Sin embargo, su control sobre Lucy y los estudiantes reproducen la dinámica patriarcal, reflejando lo que Wollstonecraft describe como la interiorización de la subordinación femenina: "Las marcas de inferioridad son múltiples, así como también el ejercicio de la sociedad y del hombre para mantener el debilitamiento del sexo femenino" (p 55).

La educación de las mujeres está claramente orientada hacia la preparación para los roles tradicionales de esposa y madre. Las estudiantes son entrenadas en habilidades como bordado, música y modales sociales, reflejando las expectativas de que las mujeres deben ser objetos decorativos en lugar de sujetos independientes. Este modelo contrasta marcadamente

con las oportunidades educativas que tienen los hombres, quienes son preparados para liderar y tomar decisiones en el ámbito público.

No obstante, Lucy desafió este modelo al actuar como una figura de autoridad dentro de la escuela. Su capacidad para enseñar y para interactuar con sus estudiantes demuestra que las mujeres pueden ocupar roles significativos fuera del hogar. Aunque su posición sigue siendo precaria, su éxito como profesora sugiere que la educación puede ser un medio para subvertir las expectativas de género, al menos en cierto grado.

La institución educativa en Villette es un espacio contradictorio, donde conviven el adoctrinamiento y la posibilidad de liberación. Por un lado, refuerza las normas patriarcales y religiosas que buscan moldear a las mujeres para roles subordinados en la sociedad. Sin embargo, para Lucy, también representa un punto de partida hacia la independencia económica, el autodescubrimiento y la resistencia. A pesar de las restricciones impuestas por figuras como Madame Beck y el ambiente controlado de la escuela, Lucy encuentra formas de afirmar su identidad.

Para Lucy, trabajar en la escuela es una forma de escapar de la pobreza y encontrar una base para su independencia. Aunque enfrenta desafíos, su papel como profesora le permite ejercer un grado de autonomía que no tendría de otro modo. La enseñanza también le brinda un sentido de propósito y estabilidad en un mundo donde, como mujer soltera, está constantemente marginada. La escuela sirve como un espacio donde Lucy puede reflexionar sobre su identidad y sus valores. Su experiencia como profesora la ayuda a desarrollar confianza en sus habilidades y a encontrar su voz, lo que la empodera frente a las expectativas sociales que intentan reducirla. Además, su relación con los estudiantes y su trabajo en el aula muestran momentos de creatividad y conexión humana, que contrastan con las restricciones impuestas por Madame Beck.

Aunque Madame Beck intenta controlar a Lucy, esta última encuentra formas de resistirse. Su negativa a someterse completamente a las expectativas de su empleadora y de la institución educativa muestra que incluso en un espacio diseñado para adoctrinar, es posible afirmar la propia identidad.

Charlotte Brontë utiliza este entorno para destacar cómo incluso en espacios diseñados para oprimir, existen fisuras que permiten la liberación. La lucha de Lucy en este contexto subraya la capacidad humana para resistir y redefinir las limitaciones impuestas por las estructuras sociales, convirtiendo a la escuela en un símbolo de las tensiones entre conformidad y emancipación.

7. CONCLUSIONES

La investigación sobre *Villette* de Charlotte Brontë y la evolución de su protagonista como narradora ofrece reflexiones que pueden enriquecer la docencia y la licenciatura en lenguas extranjeras. En el ámbito académico, especialmente en el estudio de la literatura y la narración, el análisis detallado de la voz narrativa de Lucy y su relación con su entorno y con la lectora permite desarrollar habilidades de comprensión crítica y análisis textual, fundamentales en la formación de docentes y estudiantes de lenguas extranjeras.

Uno de los aportes de este estudio a la docencia radica en la capacidad de identificar y analizar el papel del lenguaje en la construcción de la identidad y la subjetividad. Lucy es una narradora introspectiva cuya evolución se refleja en la manera en que describe los eventos, los personajes y sus propias emociones. Este análisis permite a los estudiantes de lenguas extranjeras comprender cómo el lenguaje moldea la percepción del mundo y cómo la elección de palabras, estructuras narrativas y estrategias discursivas pueden influir en la interpretación de un texto.

Desde la perspectiva de la licenciatura en lenguas extranjeras, el estudio de *Villette* ofrece un ejemplo de cómo la literatura puede ser utilizada como una herramienta pedagógica para desarrollar competencias lingüísticas y críticas. La novela, escrita en inglés y con elementos de francés incorporados en el discurso de varios personajes, permite a los estudiantes enfrentarse a una situación bilingüe similar a la que ellos mismos pueden experimentar en su proceso de aprendizaje. La presencia de diferentes lenguajes en la novela y la forma en que Lucy interactúa con ellos refuerza la importancia del contexto lingüístico y cultural en la comunicación y en la comprensión de textos literarios.

Además, el análisis de la voz narrativa en primera persona de Lucy permite una reflexión sobre la confiabilidad del narrador y la subjetividad en la narración. Para los futuros docentes de lenguas extranjeras, esto es relevante, ya que la interpretación de textos en un

idioma distinto al materno requiere una conciencia crítica sobre la intención del autor y las posibles limitaciones de la perspectiva narrativa. De este modo, el estudio de *Villette* fomenta el desarrollo de estrategias de lectura crítica y análisis literario que pueden ser aplicadas en la enseñanza de la literatura y la comprensión de textos en lenguas extranjeras.

Otro aspecto relevante para la docencia es la manera en que la novela aborda temas como la identidad, la alienación y la adaptación a nuevas culturas. Lucy es una mujer inglesa que viaja a un país extranjero para trabajar como maestra, enfrentándose a barreras lingüísticas y culturales. Esta experiencia resuena con la realidad de muchos estudiantes de lenguas extranjeras, quienes deben adaptarse a nuevas formas de comunicación y comprensión cultural. Desde una perspectiva pedagógica, la novela brinda un punto de partida para discutir estrategias de adquisición de una segunda lengua, la importancia de la inmersión cultural y los desafíos de la comunicación intercultural en la educación.

Asimismo, este estudio aporta una dimensión histórica y sociocultural a la formación de los docentes de lenguas extranjeras. La novela está ambientada en la época victoriana y explora los valores patriarcales, los roles de género y las expectativas sociales de la mujer en el siglo XIX. Estos elementos permiten una reflexión crítica sobre la relación entre lengua y poder, así como sobre la influencia del contexto histórico en la producción y recepción de textos literarios. Para los futuros docentes, comprender estas dimensiones es importante para fomentar una enseñanza de lenguas extranjeras que incluya no solo la competencia lingüística, sino también una conciencia sociocultural y crítica.

Finalmente, el estudio contribuye a la docencia y a la licenciatura en lenguas extranjeras al promover la reflexión sobre la importancia de la narrativa en la construcción del conocimiento. Lucy, como narradora, nos muestra que la forma en que contamos nuestra historia influye en cómo nos comprendemos a nosotros mismos y a los demás. Para los docentes de lenguas extranjeras, este aspecto es fundamental, ya que el aprendizaje de una

lengua no solo implica adquirir estructuras gramaticales y vocabulario, sino también desarrollar la capacidad de contar historias, de expresarse de manera clara y de comprender diferentes perspectivas culturales.

En conclusión, la investigación sobre *Villette* y su protagonista Lucy ofrece un aporte significativo a la docencia y a la licenciatura en lenguas extranjeras. A través del análisis de su voz narrativa, la exploración de su experiencia como extranjera y el estudio de los elementos lingüísticos y culturales de la novela, los estudiantes pueden desarrollar competencias críticas, lingüísticas y pedagógicas importantes para su formación. De esta manera, *Villette* se convierte en una herramienta valiosa para la enseñanza de lenguas y para la comprensión de la literatura como un espacio de reflexión sobre la identidad, la cultura y la comunicación.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, A., & Delgado, M. (Coords.) (1999). *Textos de teorías y crítica literarias*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banks, O. (1981). *Faces of feminism: A study of feminism as a social movement*. St. Martin's Press.
- Bonilla Vélez, G. (2009). Teoría feminista, Ilustración y modernidad: Notas para un debate. *Nómadas*.
- Boyo, R. O. (2023). *Women's Categorization in Charlotte Brontë's Villette*. GRALIFAH, *Spécial n°01, Vol. 2, 5–16*.
- Brokaw, S. M. (2011). *Charlotte Brontë's Villette and Sigmund Freud's Dora: An analysis of a case of hysteria: Lucy Snowe's narrative ambiguity as Dora's self-analysis* [Tesis de licenciatura con honores, Wellesley College].
- Brontë, C. (2004). *Villette*. Penguin Classics. (Obra original publicada en 1853).
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Cadena, S. (2019). *El feminismo del norte (Norteamérica y Europa) importado a la cultura colombiana a través de la cooperación internacional* [Trabajo de grado, Universidad de La Salle].
- Davidoff, L. (1973). *The Best Circles: Women and Society in Victorian England*. Croom Helm.
- de Man, P. (1991). La autobiografía como desfiguración. En *El concepto de ironía*. Visor. (Trabajo original publicado en 1979).
- Dickens, C. (1853). *Bleak House*. Bradbury & Evans.
- Eliot, G. (1871). *Middlemarch*. William Blackwood and Sons.

- Epstein Nord, D. (1995). *Walking the Victorian Streets: Women, Representation, and the City*. Cornell University Press.
- Funtek, P. (2018). *Charlotte Brontë's narrative modes in The Professor, Jane Eyre and Villette* [Tesis de máster, University of Ljubljana]. Repositorio de la Facultad de Humanidades de Ljubljana.
- García-Doncel Hernández, M. del R. (2011). Charlotte Brontë: la conformista rebelde. En C. Martínez (Ed.), *Historia(s) de la diferencia: Representaciones de género en la literatura de mujeres* (pp. 77–91). Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.
- Gaskell, E. (1857). *The life of Charlotte Brontë*. Smith, Elder & Co.
- Gibson, A. (2010). *Charlotte Brontë's First Person*. En *Victorian Literature and Culture*.
- Gilbert, S. M., & Gubar, S. (1979). *The madwoman in the attic: The woman writer and the nineteenth-century literary imagination*. Yale University Press.
- González Pérez, L. (2020). *A feminist criticism and analysis on Villette* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Salamanca]. Repositorio GREDOS.
- Heady, E. W. (2012). "Must I Render an Account?": *Genre and Self-Narration in Charlotte Brontë's Villette*. En *Journal of Narrative Theory*.
- Hempton, D. (1996). *Religion and Political Culture in Britain and Ireland: From the Glorious Revolution to the Decline of Empire*. Cambridge University Press.
- Holton, S. S. (1996). *Feminism and democracy: Women's suffrage and reform politics in Britain, 1900–1918*. Cambridge University Press.
- Kim, J. (2019). Nomadic narrative and the politics of resistance in Charlotte Brontë's *Villette*. *Brontë Studies*, 44(1), 13–24. <https://doi.org/10.1080/14748932.2018.1551270>
- Kumar, S. (2016). Theme of love in Charlotte Brontë's novel *Villette*. *International Journal of English Language, Literature and Translation Studies (IJELR)*.

- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. (J. Gómez, Trad.). Universidad de Antioquia. (Obra original publicada en 1975).
- Lind-Olsen, E. (2016). *Performing female identities: Gender performativity in Charlotte Brontë's Villette* [Tesis de maestría, UiT The Arctic University of Norway].
- Moya, A. (2011). *Historia(s) de la diferencia: La novela inglesa de mujeres en el siglo XIX*. Universitat de València.
- Nord, D. E. (1995). *Walking the Victorian streets: Women, representation and the city*. Cornell University Press.
- Obandja Boyo, L. (2017). *Gender roles and patriarchy in Victorian literature: The ideal woman in Charlotte Brontë's Villette*. *Journal of Victorian Studies*
- O'Dea, G. S. (2015). *Narrator and Reader in Charlotte Brontë's Villette*. *Studies in English Literature*
- Özsert, S. (2022). Female reaction against patriarchal oppression: Burial, resistance, and emancipation in Charlotte Brontë's *Villette*. *RumeliDE Dil ve Edebiyat Araştırmaları Dergisi*
- Rendall, J. (1985). *The origins of modern feminism: Women in Britain, France and the United States, 1780–1860*. Macmillan.
- Rodríguez Cetina, R. (2015). Sensatez y sensibilidad en Charlotte Brontë. *La Colmena*
- Showalter, E. (1977). *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Brontë to Lessing*. Princeton University Press.
- Showalter, E. (1999). La crítica feminista en el desierto. En M. Araujo & L. Delgado (Eds.), *Textos de teoría y crítica literaria* (pp. 289–303). Visor.
- Shuttleworth, S. (1996). Charlotte Brontë and Victorian psychology. En H. Glen (Ed.), *The Cambridge Companion to the Brontës* (pp. 82–101). Cambridge University Press.

- Vivero Marín, C. (2016). Género y teoría literaria feminista: Herramientas de análisis para la aproximación social desde la literatura. *Contextos Educativos: Revista de Educación*.
- Wollstonecraft, M. (1792). *A vindication of the rights of woman: With strictures on political and moral subjects*. J. Johnson.
- Woolf, V. (1999). *Un cuarto propio* (L. Pacheco, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1929).